

GALAXIA HUMANA EN IN-PLOSIÓN

ÍNDICE

GALAXIA HUMANA EN IN-PLOSIÓN

Algo NO DICHO.....	6
Algo NO PENSADO.....	9
Algo NO VIVIDO.....	11
HOMBRE A LA INTEMPERIE.....	14
I. Pregunta por el signo del Tiempo.....	15
II. Pregunta por el lugar del hombre en el Mundo.....	18
III. Pregunta por el sentido de la Obra.....	21
FUEGO A-TÓMICO EN EL CORAZÓN.....	24
I. Encendido de la Materia.....	25
II. Silla peligrosa.....	28
III. Reversibilidad de Valores.....	31
PRINCIPIO DE IN-PLOSIÓN.....	34
Somos golpeados por la luz que ingresa.....	34
Fisiología humana en clave de In-plosión.....	34
I. Ruptura de simetría de la materia humana.....	37
II. Punto crítico de reversión de la fuerza en el juego de fuerzas de la voluntad de poder.....	41

III. Alumbramiento gen-ético por principio de In-plosión.....	45
EN LA GALAXIA HUMANA EN IN-PLOSIÓN	
LA VANGUARDIA AVANZA/RETIRÁNDOSE.....	50
I. La gestación de la vanguardia mística se anticipa a la acción de la vanguardia política.....	50
II. Retirada estratégica de la vanguardia a campos de ultrasentido.....	52
III. Retirada sacrificial de la vanguardia	
Nuevo pacto del desierto a la presencia del Dios Desconocido.....	55
HUMANI CORPORIS FABRICA.....	60
Avanzamos/Retirándonos hacia un cuerpo que no existe.....	60
Poder de plasmación de los mensajeros-Verbo.....	61
Ritmo alterno de trans-figuración del Cuerpo.....	63
ORDEN SAGRADO DEL MUNDO	66
Una nueva mística: traza invisible entre el conocimiento y la vida.....	66
Claves gen-éticas de liberación.....	67
El “Círculo de piedras” se transfigura en Universidad-Templo.....	68
CARTA HUMANOGRÁFICA DEL MUNDO VENIDERO.....	74
Principio-raíz de una ciencia Geosocial en gestación.....	74
PRINCIPIOS COSMOGÓNICOS DE ORGANIZACIÓN SOCIAL.....	78
Matriz generativa del Cuerpo Social.....	78
FUNCIÓN DEL “GUERRERO SAGRADO” EN LA ACTUAL GUERRA DE MUNDOS	82
Hemos entrado en combate con fuerzas desconocidas.....	82
Giro de la fuerza: “el guerrero sagrado” opera como mensajero de trans-misión del Verbo.....	84
CONFIGURACIONES SOCIALES DE PODER.....	88
Clave-simbólica del código que genera la civilización que viene.....	88
Clave técnica de la ley: Magisterio de Justicia.....	91
Clave gen-ética de transfiguración de la fuerza: Magisterio de Trabajo.....	95

HUELLAS IN EXISTENTES EN EL CAMINO DEL HOMBRE ELEGÍA A LAS CUATRO EDADES DEL MUNDO.....	102
Canto testimonial.....	102
URBIETORBI.....	106
Génesis por In-plosión de mundos.....	106
Transposición gen-ética de la humanidad a una nueva morada cosmogónica.....	109
La vanguardia política no entiende a la vanguardia gen-ética.....	111
RESONANTIA VERBUM.....	114
Hemos rozado una frontera crítica de Re-sonancia.....	114
Liturgia cósmica de advenimiento.....	116

Algo NO DICHO...

algo esencial que se oculta en lo dicho,
se nos viene encima como proto-señal de una

Galaxia Humana en In-plosión.

Pre-sentimos el “movimiento inverso”
de una *luz* que nos golpea con el poder de la *sombra*.

De golpe muchas cosas que aparecían claras
se han vuelto oscuras,
y aun lo oscuro se ha vuelto más oscuro que lo oscuro.

Observo soles, planetas y galaxias
que reflejan su luz
en las pantallas de nuestros instrumentos;

cosa curiosa: las franjas del espectro se desplazan
hacia el azul: corrimiento anti Doppler.

El universo se contrae:
¡viajamos hacia el centro!

Se ha desplomado la imagen del mundo que habíamos construido con
nuestros antiguos instrumentos. No hay nada que interpretar, la realidad
es “otra”: un fuerte tornado nos arranca del suelo donde nacimos.

Muy pocos se dieron cuenta

del cambio de dirección de la Fuerza.

Tratemos de oír las conversaciones que realizaban en secreto los inves-
tigadores comprometidos en la construcción de la primera bomba atómica:

Oppenheimer los invitó a hablar libremente, los físicos primero, luego los químicos y finalmente los expertos en artillería. Y un artillero muy joven fue quien puso en movimiento lo que sería la innovación más creadora del Proyecto Manhattan. Dijo al grupo que no deberían trabajar pensando en una explosión, como todos decían. “Explosión” significa estallido hacia afuera. Lo que ellos necesitaban era una “implosión”, que significaba choque violento. Este término impresionó al doctor Seth H. Neddermeyer, un científico alto y delgado, antiguo alumno de Oppenheimer. Cuando Neddermeyer oyó la palabra “implosión” alzó la mano y expuso, buscando las palabras adecuadas, lo que él imaginaba como diseño de una “bomba de implosión”. Ninguno de los reunidos le creyó. Hasta entonces no se había intentado ni pensado nada parecido... (La misma palabra “implosión” permaneció clasificada como secreta hasta seis años después de la guerra.)¹

¿Por qué la palabra “implosión” permaneció secreta a pesar de que nadie entendió nada cuando fue pronunciada? Muy simple: quedó constelada en el inconsciente colectivo como símbolo de poder: sobrepasaba todos los poderes conocidos, reales o imaginados. Indudablemente algo nuevo flotaba en la noósfera del planeta.

La pregunta que comenzaba a despuntar en la mente de los jóvenes físicos, “¿Por qué *explosión* y no más bien *implosión*?”, no fue del todo extraña a filósofos y cosmólogos, pero el *logos* racional no pudo acceder al desvelamiento de la faz “inversa” de la luz. ¿Cosmovisión en crisis? Sí, había que re-pensar las cosas, el hombre, el mundo.

Los científicos modernos guiados por el impulso de la voluntad de poder descubrieron la “energía de fusión” y construyeron la bomba H, pero sólo tuvieron en sus manos la clave técnica del movimiento de implosión: sólo “la mitad” de la fórmula. No habían advertido que tras el velo de la experimentación científicotécnica se revelaba/ocultándose una ley universal que los sabios de la tierra presintieron en más de una oportunidad pero que una y otra vez escapaba a su formulación matemática: el movimiento “total” de la energía/sentido del Verbo.

Una vez más, en “otro” instante privilegiado de la curva del Tiempo, el hombre comienza a reconocerse a sí mismo como “prot-agonista” de un Verbo que quiere encarnar en la Historia. Ya no estamos en el mismo mundo:

la Galaxia Humana ha entrado

en In-plosión.

In-plosión por reversión de la fuerza sobre sí misma: movimiento inverso de la luz que arrastra al hombre, el planeta, la historia a su más profundo “centro” de sentido/antisentido.

1. Peter Wyden, *Día Uno. Así empezó la Era Atómica*, Barcelona, Martínez Roca, 1986, p. 94.

Cuando todo parecía acabado
en las estrellas que se desploman sobre sí mismas,

Hawking-Penrose descubren
la “radiación de agujero negro”.

Nosotros, prot-agonistas de un drama humano en tiempo de In-plosión, comenzamos a vislumbrar los primeros resplandores de expansión de conciencia por in-plosión de masa y a escuchar los primeros a-cordes de sentido en la onda inversa de antisentido; es mérito de Jean Baudrillard haberse adelantado a los sociólogos de su tiempo cuando descubre en la actual sociedad de masas los “estallidos sociales por implosión de masa”. ¿Qué ha pasado en la Galaxia Humana?

Se ha quebrado el pacto simbólico
que sostenía la imagen del mundo.

El fuego del corazón ya no sostiene
las antiguas formas de la vida.

Nuestra propia fisiología humana
se derrumba por dentro.

Las “enfermedades de autoinmunidad” se constituyen como símbolo paradigmático de la corriente de energía inversa que hoy, en nuestra Galaxia Humana en In-plosión, con signo contrario al movimiento creador de la vida, “vuelve” la vida contra la vida.

* * *

Cuando parecía que “todo era acabado”, he aquí que todos nos encontramos otra vez reunidos en torno a la Misma “mesa redonda” preguntándonos en silencio quién podrá ocupar la “silla peligrosa”. Ya no nos convoca Julius Robert Oppenheimer. Nos ha convocado el mismo Verbo que se había retirado: como si se hubiera quedado esperándonos al borde de la Fuente hasta que termináramos de recorrer la tierra. ¿Quiénes somos? ¿Cuál es la naturaleza de esta re-Unión? No es una reunión de sabios, un congreso de religiones, una asamblea del pueblo, una sociedad de las naciones. Somos una “con-stelación de signos”, una “configuración de palabras que buscan la Palabra”, un circuito de “protofunciones no-nacidas que quieren abrirse paso a la vida”. Somos la caravana que vuelve del exilio: vislumbramos la “otra orilla”, pero no tenemos palabra cierta. Tampoco del todo incierta. ¿Quién podrá ocupar la “silla peligrosa”? No lo sabemos, sólo señales A-nunciadoras: intuiciones primordiales que de golpe se transforman en “barca” para cruzar el río.

Algo NO PENSADO había ocurrido en el mundo

El Fuego central de la Galaxia

ya no sostenía el resplandor de las estrellas.

Algo esencial ha desaparecido. ¿Acaso ha desaparecido la imagen del mundo? *no*: queda una imagen que no nos dice nada. Cambio de signo, reversión del movimiento de las cosas; las piedras, el hombre, la vida, todo, sin que nos diéramos cuenta, marcha en dirección contraria a lo que habíamos imaginado: nos movemos de la Tierra Prometida a Egipto.

La astrofísica moderna descubre “soles que se apagan”, estrellas que colapsan por implosión, galaxias enteras que cambian de patrón de movimiento y se transforman en galaxias espirales: materia que estalla en radiación de supernovas por un lado, materia que se condensa en núcleos superdensos por el otro. Todos estos datos proceden del conocimiento científico experimental y de una u otra manera nos hablan de la “danza cósmica” en que se resuelve el gran misterio de creación y destrucción de los mundos. La mitología hindú ha preservado la unidad simbólica de esta “danza cósmica” en las distintas representaciones de Shiva como dios creador y destructor del universo. El aporte de la ciencia moderna a esta figuración metafísico-artística del fuego primordial es haber demostrado que en cada “paso de danza” del dios se revela una diferente geometría de la vida y un distinto estado de la materia. Claro que tal “revelación” (si es que podemos hablar en estos términos) no surge de inmediato por la sola lectura de los datos experimentales, pero sí queda al descubierto como “simetría fundamental” cuando el pensamiento se retira de la objetividad de los hechos para dar paso al sentir intuitivo que pro-viene del alma de los hechos:

¡Cuántas cosas que tienen muerta el alma
viven todavía!

El lenguaje sufre aquí una “torsión” de sentido: callan las voces que pronuncia el *logos* de los hechos y comenzamos a escuchar el “son” in-audible del *logos* que nos habla desde el alma de los hechos.

Me detengo en el camino:
trato de oír
en qué dirección sopla el viento.

Ya no es la palabra-concepto la que me guía por los caminos de la tierra sino un silencio-palabra que me enseña a caminar sobre las aguas: no sólo ideas ya acuñadas en el tiempo, sino estados virtuales de la materia cuyo tiempo interior señala la precesión histórica de los acontecimientos.

En esta marcha de “precesión histórica”

determinada por el signo del tiempo
de la Galaxia Humana en In-plosión,

la vanguardia avanza/retirándose.

Paradoja del “tiempo de precesión”: *antes* de poner el pie sobre lo cierto ya hemos sido arrebatados a lo In-cierto.

Algo NO VIVIDO comenzamos a vivir

En el *camino de retomo a Egipto* “otras” son las estrellas en el cielo, “otros” los compañeros que vuelven la mirada a la ciudad doliente, “otras” las señales del corazón sufriente. No se trata de otra filosofía de la vida: es la *misma* vida, que *volviendo* sobre sí en busca de la luz de la vida se encuentra con la sombra de la muerte.

La Galaxia Humana en In-plosión, organismo viviente en que nos movemos, vivimos y tenemos nuestro ser, ese gigantesco pulso de la vida cósmica, nos devuelve un extraño sentimiento vital: oscura sensación visceral de no estar del todo vivos ni del todo muertos. Digo “visceral”, porque es algo más que un modo de ser, categoría existencial o estado del alma: es un “estado de la materia humana” que busca la palabra adecuada para ser en el mundo de las estrellas que colapsan.

¡Cuántos viven hoy con la ilusión de estar vivos!

Y lo más extraño es que esa “ilusión” se ha vuelto hoy necesaria para que la vida no sea devorada por la muerte; es necesaria para sostener la autoorganización de todos los sistemas: *self-organizing world*. Es como si la vida necesitara de la ilusión de la vida para sentirse viva: extraño acoplamiento entre la realidad y la ficción; la misma fractura-y-acoplamiento se ha producido entre la economía real y la economía virtual, entre la salud y la enfermedad, entre el amor y el sexo. En las llamadas “enfermedades de autoinmunidad”, en las que el cuerpo ya no reconoce como propios a sus propios tejidos y los ataca como si fueran extraños; en tales “enfermedades de adaptación” la vida con-vive con la muerte, no se está del todo sano ni del todo enfermo: se continúa vivo gracias a la ilusión de no estar enfermo. Sin darnos cuenta hemos entrado en un estado intermedio (inter-medio): ya no estamos del todo sobre la tierra, tampoco estamos del todo en el cuerpo; pero entonces ¿dónde estamos?: no lo sabemos, lo que sí sabemos es que no estamos en el hogar.

No es lo mismo vivir en una estrella que nace, con su fuego termonuclear intacto, que vivir en una estrella que ha perdido brillo y ha iniciado su colapso gravitatorio; no es lo mismo ascender a la Tierra Prometida que

descender a Egipto; no es lo mismo vivir-viviendo en compañía del Dios que habita entre nosotros que vivir-muriendo en albergues sin hogar y noches sin estrellas. En la Galaxia Humana en In-plosión no sólo cambia el paisaje del mundo, la flecha del tiempo, la filosofía de los valores: es “otro” el estado de la materia y “otra” la química de la vida; el *medio* cósmico es “otro” y “otra” la teoría de *significado*.

¿Hacia dónde nos encaminamos?

¡Retornamos a Egipto!

Moisés contempla la Tierra Prometida, pero no entra en ella; el cruce del Jordán estaba reservado para Josué, hijo de Nun, ministro de Moisés: “Esfuézate y ten ánimo, porque tú has de introducir a este pueblo a posesionarse de la tierra que a sus padres juré darles” (Josué I: 1-6); se cierra el ciclo teofánico, se abre el tiempo histórico.

Hoy, en nuestro tiempo de soles nacientes y estrellas que se apagan, el propio tiempo histórico se “curva” sobre sí mismo en busca de sentido, y en esa “torna” (como diría Heidegger) que en realidad es un “re-torno”, después de haber alcanzado el límite de la velocidad de la luz (en términos de inteligencia humana) “retornamos a Egipto” en busca de una segunda iniciación.

¿Retorno a Egipto?

¿Segunda iniciación liberadora?

La primera iniciación nos fue dada: “En medio de la noche pasaré por la tierra de Egipto, y morirá todo primogénito de la tierra de Egipto” (Éx. 11:4). La segunda tenemos que conquistarla *a ritroso*, des-velando uno a uno los velos con que hemos velado la raíz de la esclavitud: necesitamos, para volver a ascender, liberar la energía que quedó aprisionada en tierra de Egipto. ¿Pero cuáles son las señales orientadoras para no perderse al cruzar de “vuelta” el desierto? No es fácil reconocer esas señales, muchos se pierden en el camino incierto, tampoco hay un guía tan cierto, pero las estrellas que se han retirado A-lumbran la noche sin estrellas. Me animo a decir que en el camino sin camino de esta “segunda iniciación” volvemos a encontrar (por analogía y energía inversa) los mismos misterios que jalona-ron la ruta de la “iniciación primera”. La lengua sufre aquí una “torsión” de sentido, y cuando todo parece acabado comenzamos a oír la voz In-audible del *logos* que nos guía. Tratemos de traducir lo que nos dice la señal A-nunciadora en claves simbólicas de sentido.

Hombre a la Intemperie.

Fuego A-tómico en el corazón.

Principio de In-plosión.

In-plosión:

vuelve a pensar
lo no pensado en

Implosión.

HOMBRE A LA INTEMPERIE

Hemos quedado a cielo descubierto,
en tierra extraña y vacía.
Y en medio de la destemplanza
preguntamos:

Por el *signo* del Tiempo.

Por el *lugar* del Hombre en el Mundo.

Por el *sentido* de la Obra.

I. PREGUNTA POR EL *SIGNO* DEL TIEMPO

Nos movemos en un tiempo en el que es difícil dar nombre a las cosas. ¿Cómo nombrar al tiempo de hoy? O mejor dicho: ¿cómo se dibuja el “signo” de nuestro tiempo en el horizonte del porvenir?

Por un camino u otro y con diferentes lenguajes, los pensadores más destacados de nuestro tiempo intentan responder a una pregunta fundamental: ¿cuál es la “forma” en que se nos aparece el Tiempo?

¿Tiempo apocalíptico o Tiempo mesiánico? (Francis Fukuyama apunta al “fin de la historia”; Thomas Beriy dirige su mirada a “una nueva historia de los orígenes”). ¿“Ocaso de las revoluciones y tiempo de alma desilusionada” (Ortega y Gasset), o “tiempo de esperanza” (*Revolution of Hope*, Erich Fromm)? ¿“Tiempo cíclico”? ¿“Tiempo rectilíneo”? ¿“Flecha del tiempo”?

A mi modo de ver, ninguna de estas “representaciones” del tiempo llega a develar la *Geometría simbólica del Tiempo* que hoy pre-sentimos *antes* de comprender. Más allá de la ontología metafísica, la filosofía de la historia, la teoría de la ciencia, alcanzamos a pre-sentir (*antes* de ver) un “punto/sin punto” donde las “cosas se dan vuelta”, donde “se invierte” el sentido de la historia, donde el tiempo “se retira” más acá del tiempo. Ese “punto crítico” (que tampoco es un punto) ya no pertenece a la física del tiempo (ni siquiera al sentido del ser) sino que se revela como con-stitutivo de la geometría de la verdad.

¿Geometría de la verdad?

Albert Einstein geometriza la física, por vía teórica. Arthur Stanley Eddington lo confirma, por vía experimental: las masas gravitatorias “curvan” la trayectoria de la luz. Fue un primer paso en el desvelamiento de la “doble faz del mundo físico”. Pero la geometría de la verdad vendría por el camino de la “teoría de catástrofe” (René Thom), “rupturas de simetría” (Erich Jantsch), “nacimiento de estructuras disipativas en puntos críticos de fluctuación de los sistemas fisicoquímicos y biológicos” (Prigogine). Fue un segundo paso en el descubrimiento del tiempo intrínseco de la materia. De todos modos, tanto la “curvatura del espacio y acortamiento del tiempo” (a velocidades relativistas) como la “ruptura de simetría” en puntos críticos de

“catástrofe” (a velocidades evolutivas, si podemos llamarlo así) sólo se anticipan (en la visión del mundo técnico) a un acontecimiento más fundamental en el mundo del hombre: la experiencia del “instante de catástrofe”.

Un hueco en el tiempo:
donde el Mensaje llega *antes* que los mensajeros.

Ya no tenemos aquí más tiempo para pensar el tiempo, porque el Tiempo mismo se ha retirado dejando un “hueco en el tiempo”. Pero la “lógica del tiempo”, acuñada desde milenios para interpretar el tiempo de la naturaleza, el cosmos, la historia, la materia, la máquina... ese instrumento maravilloso que ha construido filosofías del tiempo y teologías de la eternidad se muestra hoy insuficiente para “oír” el no-tiempo de las funciones de la vida.

No hay *oído* para estas señales A-nunciadoras:
para este *A-nuncio* que antes de golpear a la puerta
ya ha derribado la casa.

¡Hemos quedado a la intemperie!

Más allá del tiempo del reloj, del tiempo de las estrellas, del tiempo de las civilizaciones perdidas, del tiempo de “los muertos que entierran a sus muertos”, comenzamos a vivir (y padecer) en el “hueco del no-tiempo del hombre”. Cambio súbito de polaridad en la frontera que separa los mundos. Ya no tenemos más tiempo para elegir. No podemos sustraernos a la “in-versión de significados” del nuevo *signo* del Tiempo: a una corriente que, por distintos caminos, nos trae “más cerca que lo cerca”.

No es fácil sostenerse en este torbellino
que nos arrastra al “hueco del Tiempo”:
donde lo que es ya ha dejado de ser,
donde llegamos antes de haber partido,
donde lo que fue (en la muerte) vuelve a ser
(en la vida).

¡Tiempo de A-sombro!

Han huido los antiguos dioses, se derrumbaron los nuevos imperios sobre la tierra, los castillos que habíamos construido sobre la arena han sido barridos por el fuerte oleaje del mar. Hemos quedado sin hogar: es tiempo de “diáspora”. De golpe lo claro se ha vuelto oscuro. Pero cuando lo oscuro se vuelve “más oscuro que lo oscuro”, un nuevo resplandor A-nuncia la llegada del no-nacido.

Al llegar a este “hueco del Tiempo” me encuentro con una paradoja que A-sombra mi entendimiento. Y digo que “A-sombra”, porque cuando quiero nombrar el primer resplandor que alumbraba la Noche sin estrellas me quedo sin palabra para dar nombre a la Sombra que me habla sin-palabras.

De golpe cae la escenografía,
desaparecen los actores,
el teatro queda vacío.

.....
No queda nada por nombrar
ni nadie a quien preguntar.

.....
Sólo el Silencio.

¡Hemos tropezado con los límites del lenguaje!

Es el fin del argumento.
El Tiempo se ha retirado:
¡Giro del pensar!

.....
El cerebro descansa:
cae el tiempo del ser,
se abre el espacio de la revelación.

Algo completamente *nuevo* quiebra la simetría del mundo y alumbra el alma del hombre. Comenzamos a pre-sentir el “pulso” de un corazón diferente. Aún no tenemos palabra para nombrar este Soplo que deja nuestra casa sin sostén.

¿Cómo se dibuja la Geometría dinámica de este *logos* que quiebra las barreras del antiguo *logos*?

No nos adelantemos: apenas hemos vislumbrado los rasgos más generales del

Signo del Tiempo.

Nos falta descubrir el

Lugar del Hombre en el Mundo

Y descifrar el

Sentido de la Obra.

II. PREGUNTA POR EL *LUGAR* DEL HOMBRE EN EL MUNDO

Marchamos a gran velocidad sin saber adonde.

“¡Es más fácil gritar adelante que adonde!”, dice Edward Matchett.

En nuestra era técnica, la pregunta por el “*lugar del Hombre en el Mundo*” no puede reducirse al marco estrecho de una cosmología especulativa (Max Scheler, *El puesto del hombre en el cosmos*), a la reflexión fenomenológica de una “ontología fundamental” (Heidegger, “Ser-en-el mundo”), o a una “antropología evolutiva” cuyo sentido histórico se funda en un humanismo dialéctico (Hegel, Marx), sino que la “pregunta por el *lugar*”, en nuestro tiempo de intemperie, queda súbitamente “sin-fundamento ontológico”: es decir, sin el punto de apoyo intelectual que teníamos hasta ahora para sostener la imagen del mundo. La “pregunta por el lugar” ya no es filosófica sino *gen-ética*. Dicho de otro modo, en nuestro tiempo de intemperie, de exilio existencial, de pérdida de la imagen del mundo, de casa sin sostén, la misma “urgencia” por encontrar un lugar en el mundo nos arrastra a un espacio privilegiado, central, donde la onda del pensar que ha abandonado las ramas del árbol del conocimiento “vuelve” sobre sí-misma en busca de la corriente de energía que asciende por los canales invisibles del Árbol de la Vida.

Ya no pregunto ahora por “el lugar”: pregunto por *mi* lugar.

Tiempo de intemperie es “tiempo de desalojo”: somos sistemáticamente “desalojados” del lugar que creíamos tener asignado en el mundo. El sentido de pertenencia se transforma de la noche a la mañana en vacío de no-pertenencia: por el cambio tecnológico, el desempleo, la ruptura de vínculos familiares, las migraciones, el exilio, el sentimiento de ausencia de Dios... Y aun la extraña percepción de sentirnos desalojados de nuestro propio cuerpo: muchas personas tienen hoy la sensación de “no estar del todo encajadas en su cuerpo” (Carlos Castañeda dice: “Se ha movido el punto de encaje”). Este “desalojo” del lugar que ocupábamos (en la fábrica, la oficina, la familia, la iglesia), esta “movida” del punto de gravitación existencial (que nos desenfoca del mundo y no nos hace sentir del todo en casa), ese hundimiento de la piedra en que apoyábamos nuestros pies es una de las señales trágicas

del nuevo *signo* del Tiempo. Y digo “trágica”, porque en la respuesta o no respuesta a la pregunta por “mi lugar” (ya no por el lugar que he perdido, por la casa de la que he sido desalojado, sino por el lugar desconocido aún no-sido), en el desciframiento del “código” de sentido oculto en la pregunta, lo que se pone en juego no es sólo es mi verdad sino mi vida, mi destino.

Más allá de los templos de piedra, de los circuitos electrónicos de las ciudades inteligentes, de los refugios subterráneos, de las cápsulas espaciales, millones de seres humanos “desalojados” de sus antiguas moradas buscan hoy (a ciegas) un “lugar propio” que ya no está determinado por parámetros económicos, técnicos o ideológicos que podamos evaluar y medir, sino que se revela al caminante como “huevo de sentido”: campo potencial de funciones sagradas de la vida que “llama” a ser ocupado por el hombre. Trataré de explicarme.

La genética molecular nos ha enseñado que el “lugar” de los aminoácidos en las moléculas de proteínas pre-determina la química y función de esas moléculas en el metabolismo orgánico: maravillosa conjunción de espacio/tiempo/significado. Un “lugar equivocado” lleva al desvío, la enfermedad, la muerte. ¿Pero qué pasa cuando nosotros mismos, al filo de la vida y la muerte, marchamos a gran velocidad sobre la tierra con “tiempo equivocado”? Y la respuesta a esta pregunta no tarda en llegar: quedamos “fuera de lugar”. ¡Hemos perdido el lugar! Vemos nuestra obra personal en la pantalla virtual del mundo, pero hemos perdido el sentido de la Obra. Al llegar a este punto de exilio existencial, ya no hay constelación de estrellas que guíe nuestros pasos por el desierto. Y aquí surge una pregunta: ¿qué quiero decir con “marchar con *tiempo equivocado*”? No me refiero al tiempo de la física: hablo del “Tiempo del hombre”. La teoría de la relatividad se muestra insuficiente para poner al descubierto esta “otra” configuración de signos de la vida humana que habitualmente permanece oculta a la mirada de la conciencia objetiva. ¿No habrá llegado el momento de volver a revisar (quizá sería mejor decir “volver a explorar” con medios propios) lo que Jean Charon llamó “teoría de la relatividad compleja” (1977)?

Vuelvo al tema: tiempo equivocado/pérdida de lugar/pérdida de sentido. Pero ésta es una forma demasiado metafísica, que intenta interpretar pero que no llega a consumir el drama espiritual del hombre de nuestro tiempo. La obra del hombre (con su correlato de pérdida de sentido) ya no puede inscribirse solamente en la paradoja evangélica de “Ganar el mundo y perder el alma”, sino que al término del “tiempo equivocado” ya no nos encontramos con una paradoja sino con un sacrificio. Hemos sacrificado algo esencial: no sólo hemos perdido el alma, hemos perdido también la vida.

Lo que se nos viene hoy en contra no es sólo un vacío existencial (por pérdida de sentido): lo que nos deja “fuera de lugar” es la colisión con los frutos amargos (y muchas veces malditos) de la vida. Enfrentamos una patología social que se ha vuelto autónoma: poder transgenético que se vuelve contra la vida. Ya no podemos compensar la tristeza del alma con la riqueza de las naciones.

Hasta ahora hemos venido interpretando el sentido de la historia en base al profetismo escatológico, la filosofía política, la teoría de la ciencia, y

sobre estas piedras angulares del conocimiento hemos edificado la ciudad del hombre: una construcción que ya no puede albergar el fuego de las funciones nacientes de la vida. Es hora de participar en la Re-construcción del Templo: ya no desde las piedras desgastadas por las marcas del tiempo, sino desde la “piedra” (el “lugar”) de donde brota el agua de la vida.

No podemos seguir más adelante (mejor dicho, más arriba). Nuestra reflexión sobre “el *signo* del Tiempo” y el “*lugar* del Hombre en el Mundo” no alcanza para responder a las voces profundas del alma: necesitamos llegar, quizá por otro camino, a descubrir el *sentido* de la Obra.

III. PREGUNTA POR EL *SENTIDO* DE LA OBRA

¿Hacia dónde vamos?

Muchos se preguntan hoy por el porvenir del hombre:

- Teilhard de Chardin nos habla de un porvenir espiritual, progreso evolutivo del hombre hacia un punto Omega: convergencia humano-divina, emerger de lo “Ultra Humano”.
- Henri Lefévre, en su *Hacia el cibemántropo*,¹ considera inevitable una guerra entre el ántropo y el cibemántropo, y profetiza: “Los cibemántropos no vencerán”.
- Mervin Minsky, autor de *La sociedad de la mente*,² en un trabajo publicado en *Investigación y Ciencia* en diciembre de 1984 se pregunta: “¿Serán los robots quienes hereden la Tierra?”, y no vacila en responder: “Así será, pues la nanotecnología permitió crear cuerpos y cerebros de repuesto: entonces viviremos más, poseeremos más”.

Y yo vuelvo a preguntar:

¿Hacia dónde vamos?

¿Quién poseerá la Tierra, el ántropo o el cibemántropo? Al paso que avanza la robotización, no sólo en el parque industrial sino también en el alma del hombre y en las funciones de la vida, quizá Mervin Minsky tenga razón y muy pronto los que ocupen la Tierra sean híbridos transgénicos e hijos sin padres. Pero, ¿de qué Tierra estamos hablando?

Ya no pregunto aquí por el Tiempo ni por el Lugar: pregunto por la Obra.

Ni la filosofía trascendental de un Kant o un Husserl, ni la metafísica hermenéutica de un Heidegger, ni la física relativista de un Einstein o

1. Barcelona, Gedisa, 1980.

2. Madrid, Galápagos, 1984.

la biología evolucionista de un Prigogine, ninguna de estas tentativas del conocimiento en busca de las raíces fundamentales del ser, la historia, la vida, puede responder a la pregunta que sobre el *sentido* de la Obra nos hacemos hoy: en tiempo de penuria, cuando no tenemos lugar en el mundo y cuando ya no brota agua de la roca para calmar la sed del pueblo que acampa en el desierto.

Preguntar “hoy” por el *sentido* de la Obra es repensar la *Junción* del Trabajo. Cuando digo “re-pensar” me refiero a un cambio de signo en la dirección habitual del pensamiento: remontar la corriente del río desde el *Manifiesto* de Marx y Engels a *Los trabajos y los días* de Hesíodo. Dicho de otro modo: el desafío de la Esfinge en la era que se inicia ya no nos mueve a “interpretar” el mundo, ni siquiera a “transformarlo”, sino que nos conmueve desde las raíces mismas de la Vida: de golpe somos “desarraigados” del tiempo y “desalojados” del lugar, y quedamos a la intemperie con un “sentimiento de vacío cósmico” que se nos escapa de las manos. Es una “catástrofe”: pero también una promesa.

¡Salto cosmogónico!

Sin darnos cuenta hemos pasado súbitamente a “otra” dimensión: transición de fase en la jerarquía de funciones del Árbol de la Vida. Comenzamos a darnos cuenta de que en la era técnica que hoy vivimos (sin comprender demasiado), el *antropos* se ha desprendido de su cuerpo cibernético y se “retira” de la antigua Tierra (sin ser notado) para habitar un espacio “interior” hasta ahora no hollado. Pero, cuidado, cuando digo “espacio interior” no me refiero a otro sueño: hablo de otra *Junción*.

El “sentimiento de vacío cósmico” que hoy nos desvela no surge solamente del colapso de la base metafísica para interpretar el mundo sino del hundimiento de “funciones” que hasta ayer eran piedras báseles de la vida. La casa que habitábamos ha quedado sin sostén y la noche se ha vuelto más oscura. El hilo de Ariadna que acompañaba nuestros pasos por el laberinto del tiempo y la historia ya no nos sirve de guía para develar el sentido de la vida en el espacio recién abierto: el mensaje ya no es metafísico sino gen-ético.

La revolución que viene ya no será por el salario sino por la Obra.

La onda de “desempleo”, que como nuevo diluvio universal barre con los puestos de trabajo y arroja a la intemperie a millones de seres humanos (segundo proletariado de la tierra), no sólo nos muestra las fauces devoradoras de la *tecnología* moderna sino que pone al descubierto el derrumbe de funciones que han quedado fuera de la *lógica* del Tiempo y a contramano del *sentido* de la Obra.

Al perder “su lugar de trabajo” el hombre ha sido expulsado por segunda vez del paraíso, y vuelve a vagar a la intemperie. Pero el “lugar de trabajo” es algo más que el empleo, el salario, la política económica, las leyes laborales: es un *lugar sagrado*. Y este lugar sagrado se ha perdido: la tierra se ha vuelto inhóspita y el hombre es un extraño en su propia casa. Ya lo dijimos, los robots electrónicos han ocupado ese “lugar”: ¿no será fácil recuperarlo!

Y volvemos a decirlo: la revolución que viene será por la Obra, no por el salario.

La “onda de desempleo” que hoy se propaga como grito de desamparo del nuevo proletariado de la tierra, más que el salto tecnológico y la crisis de las teorías económicas, lo que pone al descubierto es el derrumbe de significado de funciones esenciales del hombre. ¿Cuál es la respuesta a este desafío? ¿Otra teoría económica? ¿O el salto a una función más elevada de la vida? Y aquí me detengo: porque no hay respuesta “lógica” a esta pregunta fundamental.

La respuesta a la “crisis de funciones” que hoy sufrimos sin comprender ya no viene por el camino de la epistemología genética o la revolución social sino que irrumpe como in-pulso transgen-ético desde las raíces profundas de la vida. De la filosofía de los valores pasamos a la revelación de sentido. Dicho de otro modo: ya no soy “yo” quien busca trabajo en el mercado de trabajo, sino que es la Obra misma quien pregunta por “mí” y me señala otro destino.

En el instante de revelación las antiguas preguntas quedan sin respuesta:

Ya no hablamos aquí de la tierra,

sino de la Sal de la tierra.

FUEGO A-TÓMICO EN EL CORAZÓN

Una poderosa corriente de fuego sagrado barre hoy con los significados de la historia, con el fundamento ontológico de las palabras, con los soportes precarios de la vida. De golpe hemos quedado a la intemperie en un mundo sin señales. Leo en el diario *Página 12* (Buenos Aires, 5 de julio de 1995) una declaración de Ernst Jünger al cumplir cien años: “Éste fue un siglo espantoso..., y veo venir el siglo XXI como la época en que regresan los titanes”. Puede ser que Jünger tenga razón, pero yo me pregunto: ¿cuál es el mensaje secreto de los titanes?.

Algo esencialmente amenazante se nos viene encima. El planeta Tierra se ha vuelto peligroso. Ya no estamos tan seguros, la casa que habitábamos ha quedado sin sostén: radiaciones cósmicas por arriba de nuestras cabezas, basureros nucleares por debajo de nuestros pies. Muchos anuncian el “fin de la historia”; sin embargo, desde el fondo del alma pre-sentimos que algo *nuevo*, algo que aún no tiene historia, ha nacido en nuestro corazón.

La historia que se *inicia* no es una historia que nos han contado: es una historia-testimonio (que puede no ser creída y tampoco ser contada). Se trata de un alumbramiento que vivimos sin comprender. Ya lo hemos dicho: el lenguaje habitual resulta insuficiente para decodificar las primeras palabras de este *recién nacido* que aún no tiene nombre.

No se trata, para mayor precisión, de recurrir a la filosofía del lenguaje, sino más bien de prestar oído al ritmo, al latido, al in-pulso de protofunciones que irradian como enigmáticos destellos del corazón. Pero el cerebro quiere saber qué pasa en la cámara secreta de la Reina: quiere ver qué se oculta a su mirada, y pregunta: ¿cómo se manifiesta a nuestro entendimiento esta tenue vibración de la vida profunda que por momentos amenaza con transformarse en caudaloso río?

Se manifiesta:

Como Encendido de la Materia.

Como “Silla Peligrosa”.

Como *Reversibilidad de Valores*.

I. ENCENDIDO DE LA MATERIA

¡Volvieron los astronautas! Trajeron mucha información. Pero las estrellas seguían lejanas.

En 1952 muere Eva Perón. Poco tiempo antes había dicho: “Volveré y seré millones”. El mensaje era peligroso: durante mucho tiempo su tumba no tuvo paz.

A fines de 1992, en Moscú, Silvia Pisani, enviada especial del diario *La Nación* (Buenos Aires, 29 de noviembre de 1992) le pregunta a Mijail Gorbachov:

-¿Cómo imagina usted el futuro? ¿Socialista?, ¿o liberal?

Y el hombre que sorprendió con su audacia política responde:

-Procuro una nueva civilización.

Palabras de esperanza, sin duda. Pero, el artífice de la Perestroika (renovación) y la Glasnost (transparencia) no pudo lograr que la poesía encarnara en la historia (como hubiera dicho Octavio Paz). La historia no le dio tiempo a Gorbachov: porque “ya no había más tiempo”.

Hemos topado con un viento que viene del desierto: tiempo de “vuelta”.

Comenzamos a descubrir dimensiones cualitativas del tiempo que se nos habían escapado de las manos: no sólo describir los hechos sino escuchar el alma de los hechos. ¿Qué fue Chernobyl, el comienzo o el fin de algo? Y el disco compacto, ¿representa la nueva dimensión de la inteligencia que se adelanta al tiempo, o es el archivo (“el fin”) de conocimientos acumulados en el tiempo? ¿Y la liberación de la energía atómica, señala el “fin” de la materia terrestre o marca el inicio de la conciencia cósmica? ¿Y el poder de la técnica: robots industriales, ingeniería genética, lleva la voluntad de dominio al extremo del tiempo o tropieza con la reversión de sus efectos (“estrategias fatales” de Baudrillard) que nos traen más acá del tiempo?

¿Más acá del tiempo?

¿De qué tiempo? ¿Del tiempo de las estrellas? ¿Del tiempo de la historia? ¿Del tiempo del hombre? Teilhard de Chardin se había adelantado

demasiado: “La era de las naciones ha pasado, es tiempo de construir la Tierra”. Pero yo me pregunto: ¿“antes del fin”, o “después del fin”? Ilya Prigogine, desde el laboratorio, no tendría dificultad en responder: “Sólo hay posibilidad de transición de fase (nacimiento de nuevas estructuras) en puntos críticos lejanos del equilibrio termodinámico”. Yo diría: lejos de la cristalización de la vida en una forma, mucho *antes* del “fin de la historia”.

Hay señales de un “tiempo nuevo”, pero es difícil reconocerlas: porque preguntamos con tiempo equivocado. Preguntamos con preguntas de la filosofía, la ciencia, la política, la religión, todas ellas acuñadas en el tiempo de una galaxia cósmica en expansión. Pero no preguntamos desde la fisiología profunda de la vida en una “Galaxia Humana en In-plosión”. No preguntamos por “funciones más acá del tiempo”.

Comenzamos a descubrir la “energía inversa” de los acontecimientos, el vaciamiento de las significaciones, la contraesencia de la verdad, las paradojas de la inteligencia: de pronto la mejor solución a un problema se convierte en otro problema. En este Tiempo de “vuelta” viajando a la misma velocidad de la luz pero en sentido inverso (aquí las franjas del espectro corren hacia el violeta: anti Doppler), en esa corriente de anti-sentido, ya no me queda tiempo para preguntar por el tiempo: porque el mismo flujo del tiempo se ha convertido en poder que me saca fuera del tiempo. Sin darme cuenta, he cruzado la “frontera” del tiempo y me encuentro expuesto en sitio peligroso: “el lugar era *sagrado* y yo no lo sabía”.

No es fácil hablar de este “Tiempo de Vuelta”: se corre el riesgo de ser mal interpretado, porque el lenguaje corriente no ofrece punto de apoyo para traducir en conceptos la experiencia profunda de la vida. Heidegger vislumbró la posibilidad de esta “vuelta”, de este “tornar-Se” (*Die Kehre*) en la frontera de máximo peligro de la era técnica: peligro de “olvido del Ser”. La vuelta, *Die Kehre*, sería algo así como el movimiento de regreso al hogar: un adentrarse el Ser en su mismidad, un volver al origen, a la esencia de la verdad. Profunda intuición del pensador alemán en su intento por caracterizar metafísicamente esta “vuelta a sí-mismo” en un tiempo como el nuestro (“de dioses que han huido” y que tuvieron sus tiempos). Pero no quiero volver a preguntarme, de la mano de los filósofos, por el sentido del ser, la esencia de la verdad, la forma del tiempo, porque me he dado cuenta de que la respuesta a estas preguntas ya no viene por la luminosa claridad del entendimiento sino por la oscuridad radiante de la materia.

Sorprendente revelación en esta “veloz caída al centro de la galaxia”. En este “tiempo de vuelta”, en este “estar más cerca que lo cerca”, llego a darme cuenta de que no sólo “se dan vuelta” las leyes de la sociedad y la historia sino que también “se da vuelta” la fisiología de mi propio cuerpo: el ritmo de mi corazón es “otro”. ¿Cómo llego a darme cuenta de este cambio cualitativo de funciones? Sólo puedo decir: lo sé *no* porque lo conozca; lo sé porque lo siento.

Sé que en “tiempo de intemperie” hay un punto crítico de resistencia del alma, y que si uno puede cruzar esa frontera sin derrumbarse la propia vida queda transfigurada por el encendido de la materia. Cuando todo está perdido, en ese “sitio peligroso”, la obra de transfiguración de funciones

no la realiza el intelecto ilustrado, la sensibilidad artística, la voluntad de poder, sino el fuego sagrado del corazón.

Pero no nos adelantemos, el tema es delicado: no es fácil adentrarse en esta fisiología de anticipación. Veamos si podemos aclarar un poco más la estructura de *poder* de este “sitio peligroso”.

II. SILLA PELIGROSA

Recurro a una figura poético-mítica de la tradición caballeresca de la Tabla Redonda. Cada caballero tenía escrito su nombre en la silla que ocupaba, menos una silla que permanecía vacía y sin nombre a la espera del caballero inocente que pudiera ocuparla sin morir. Era la “silla peligrosa” (*Seat Perilous*); si un hombre malvado ocupara ese lugar, moriría. La leyenda nos dice que cuando el joven Galahad se sentó en ella, quedó escrito en oro “Sir Galahad”. En pocas palabras, se trata del misterio de la “revelación del nombre propio”. Pero no nos adelantemos. Octavio Paz, utilizando un lenguaje más metafísico, lo dice de otro modo: “Pero no hubo ni hay uno: cada uno es un todo. Pero no hay todo: siempre falta uno”.¹

La pregunta por el *nombre* va unida a la apertura del *lugar* y al develamiento de la *función*. Es como preguntar por el lugar de los elementos químicos en la tabla de Mendeleiev o por el lugar de los aminoácidos en las moléculas de proteínas. Pero, ¿por qué digo que ese lugar específico es “peligroso”?

Ante todo sólo podemos decir que la silla es peligrosa *después* de habernos sentado en ella. Digo que el sitio es peligroso porque yo había quedado *expuesto*, porque la casa que habitaba había quedado *sin sostén*: había quedado a la intemperie, sin techo ni reparo alguno, expuesto al fuerte viento que soplaba del desierto. Más aún, puedo decir que el lugar es peligroso a la segunda potencia: allí el “peligro” que corremos no es sólo quedar al descubierto sino Ser/des-cubiertos. “Silla peligrosa” es el punto mínimo de máximo poder en la trayectoria de la vida humana: punto-sin punto de encendido de la materia, de reversibilidad de todos los valores, de verdad del ser.

Estamos viviendo una catástrofe de alumbramiento esencial: el Mismo fuego cósmico que ardió por primera vez sobre la tierra en el desierto de Nuevo México *inflama* como fuego místico el corazón del hombre. No es fácil descubrir la doble faz de la luz que ingresa. El signo del Tiempo ha cambiado, pero nosotros seguimos pensando tras el velo de las antiguas

1. Octavio Paz, *El mono gramático*, Barcelona, Seix Barra!, 1995.

formas, bajo las sombras de los antiguos dioses y la seducción de los modernos mitos. A pesar de todo, algo hemos aprendido en el acelerado movimiento de la “ola que vuelve”: experimentamos en carne propia los efectos de una economía de desamparo, la ruptura del vínculo de solidaridad social, el impacto de los retrovirus que atacan nuestro sistema inmunológico; sabemos que morimos poco a poco todos los días: por exceso de información, por angustia existencial, por inversión de sentido, por acumulación de basura; quizá hemos tomado conciencia de que formamos parte de la gran caravana de los “muertos que tienen muerta el alma y viven todavía”. ¡Muerte por implosión! Todo esto lo sabemos, de una u otra manera; sabemos que la “ola de vuelta” nos trae a la cercanía de nosotros mismos pero, como diría Erich Fromm: “Tenemos miedo a la libertad” y nos detenemos ante el *Mysterium* de la “Silla peligrosa”.

En la Aldea Global, en la escuela, la empresa, la familia, la iglesia... todas las sillas están ocupadas, menos una; todos los lugares tienen nombre, menos uno: yo vacilo en ocupar el que está vacío. Tengo miedo de ocupar la silla que pueda revelar mi verdadero nombre: miedo a Ser/descubierto, miedo a que en lugar de encontrar la libertad del alma y la verdad del ser pueda encontrarme con la Nada.

De uno u otro modo y con desigual medida, al término del camino de lo “cierto” todos somos traídos “de vuelta” al umbral de lo “In-cierto”. Y esta “retirada en masa” a una frontera crítica de incertidumbre existencial adquiere hoy carácter dramático por la aceleración de la corriente de energía “inversa”. Enigmática jugada del Destino en la galaxia humana en in-plosión; poderosa Fuerza que “desde lo más lejos que lo lejos” arrastra al Hombre a “lo más cerca que lo cerca”: a un punto de interioridad esencial donde el Verbo puede revelarse a Sí-mismo ya no como verdad metafísica del ser sino como “fuego sagrado” que enciende la materia oscura. Este punto interior de “encendido de la materia humana” marca la frontera entre los hollados caminos del *logos* terrestre y los primeros destellos de la conciencia cósmica.

¿Por qué hablo de “fuego A-tómico en el corazón”?

Porque el sentimiento unitivo que en el corazón del hombre se revela hoy como *clarosentir* no viene por intuiciones del alma sino por transmutación de los elementos. “Corazón A-tómico” es la “Silla Peligrosa” donde los elementos materiales y espirituales sostienen el “fuego sagrado” de la Vida única. Ya no hablamos aquí de poesía mística, sino de “fuego místico”; ya no de filosofía o teología de la liberación, sino de “energía de fusión”; ya no de dialéctica de la historia, sino de *reversibilidad de valores*; ya no de los escribas que quedaron en Egipto, sino de la vanguardia que cruzó el Mar Rojo.

Hoy, esa Misma vanguardia

encabeza la retirada en masa del pueblo,

por el “camino de vuelta”

a las tierras bajas de Egipto.

En el “camino de ida” Moisés sube solo al Sinaí: “Tú marcarás al pueblo un límite en torno” (Éx. 19:12)... y el fuego sagrado ardió en la cumbre del monte. En el “camino de vuelta”, en la Galaxia Humana en In-plosión, en la “retirada en masa”, el mismo fuego A-atómico enciende la materia en el corazón del pueblo.

Nos fue dicho: “Guardaos de tocar el límite...”.

El hombre moderno ha tocado ese límite...

A partir de aquí, al cruzar esa frontera,
se produce la reversión de todos los signos.

III. REVERSIBILIDAD DE VALORES

La Tierra se ha vuelto inhóspita y muchos se preguntan si todavía es morada para el hombre. La revolución que viene ya no será por un pedazo de pan o por una parcela de tierra, sino por un fuego sagrado para más vida.

Hay síntomas preocupantes de debilitamiento de la potencia evolutiva de la raza. No es la primera vez. La crisis actual no es fundamentalmente política o económica, sino energ- *ética*. La genética evolutiva nos informa que en épocas tempranas del desarrollo las formas primitivas de la vida se enfrentaron a una crisis energética y que para continuar la marcha tuvieron que recurrir a nuevas fuentes de energía: salto de la fermentación de materia orgánica a la fotosíntesis. ¿Quiénes fueron los *mensajeros* de ésta (y otras) transiciones coevolutivas? ¡Una vanguardia: las moléculas inteligentes de la vida!

¿Y ahora, a escala humana, qué hacer cuando la tierra misma está agotada y el agua de la fuente ya no alcanza para calmar la sed?

¿Qué hacer cuando las madres venden a sus hijos por un plato de comida, y cuando los jóvenes se lanzan a la calle para saciar con alcohol, con droga, con violencia, la falta de sentido de la vida?

Los economistas, los políticos, los pastores de almas, no tienen respuesta para estas preguntas.

¿Ir a otros planetas, otros soles, otras galaxias?

¡No, son las galaxias, los soles, los planetas, los que vienen a nosotros... y preguntan por nosotros!

Fuimos demasiado lejos, preguntando por el hombre, el universo, la vida: ¿liberación de la energía atómica, red informática planetaria, ingeniería genética, viaje a las estrellas? Sólo viaje de “Ida”: la mitad de la fórmula. La “otra mitad”, la pregunta por el sentido, ya no es una pregunta: es una “fuerza”, una onda de “Vuelta” que nos de-vuelve a nosotros mismos señalándonos otra tarea, otra misión, otro destino. No hay camino lógico ni método experimental que nos conduzca al desvelamiento del rostro velado del *logos* que nos mira; se trata de una intuición/sensible que “viene” a nosotros en forma inopinada: sentimiento cósmico primordial que deja su “huella” inteligible en las moléculas de la vida. Comenzamos hoy a percibir

por dentro, todavía en forma confusa y sin poder traducirlo en teoría científica, este “sentimiento cósmico de unidad de la vida” que quizá sea la nota vibratoria que abre el camino a la inteligencia/sintiente de los hombres y las mujeres que vienen.

De la dialéctica de los opuestos a la *Reversibilidad de Valores*.

Llegamos a la luna y los astronautas volvieron a la tierra: pero no encontramos a nadie. Proeza de una vanguardia técnica, sin duda: pero no conseguimos quebrar el aislamiento cósmico del hombre. Pronto nos daríamos cuenta de que la clave de liberación que buscábamos no estaba en el poder inteligente de los laboratorios espaciales sino en el fuego A-tómico del corazón: el sentir profundo que agita las aguas de la vida nos dice que, “para tener vida”, es necesario liberar una energía fundamental que haga posible sostener los edificios atómicos de la materia a niveles más elevados de conciencia: “porque nos estamos muriendo por falta de vida”. Pero, ¿no hemos liberado ya la energía atómica? Sí, pero no es suficiente: es sólo “voluntad de poder” (la mitad de la fórmula). Para “más vida” es necesario liberar el poder inteligente del corazón: una fuerza hasta ahora desconocida que *unifique* en una Misma Geometría sagrada la “voluntad de poder” y la “conciencia de significado”. Es como si ese “movimiento totalizador” de la Vida, esa unidad de sentido entre ser y no-ser, ese puente invisible entre el espíritu y la materia, esa “ecuación divino/humana” que no puede ser formulada por las teorías de campo unificado de la ciencia, por la dialéctica de la historia, por la metafísica de la metafísica, viniera a ser revelado por la actividad del Fuego A-tómico en un corazón humano en In-plosión. Ya no es otra idea, otro sentimiento, otra visión: de golpe ha surgido otra fisiología, otra vanguardia.

¿Otra vanguardia?

Sí, es una vanguardia que *avanza/retirándose*: otro ritmo, otro latido, otra energía, otra configuración atómica de la materia. Ya no una vanguardia científica, técnica, política, sino una vanguardia gen-ética que, desde la cámara secreta del corazón, otorga sentido a la ciencia, la técnica, la política: transfiguración social del Verbo. ¿Otra vanguardia?

La Misma vanguardia que cruzó el Mar Rojo y se lanzó al desierto “en busca de lo cierto”, “vuelve” hoy como estirpe mensajera (¿ARN mensajero?) a abrir “otro” de los sellos del libro hermético de la Vida y a guiar al hombre cósmico recién-nacido por el camino In-cierto de “otra” Noche sin estrellas.

A partir de 1945, con la ruptura de los recintos atómicos de la materia, el mensaje de liberación que habíamos acuñado en nuestra larga peregrinación terrestre sufre una “torsión ontológica” (si se me permite hablar de esta manera), torsión que se refleja no sólo como nueva configuración de signos en el mundo de las ideas sino como cambio en la geometría cualitativa de las moléculas de la vida. No nos habíamos dado cuenta: habíamos sido expulsados de nuestra antigua morada terrestre por un violento “tornado” de transformación del mundo; sólo vimos la explosión del fuego cósmico que ardía sobre la tierra, pero nuestro corazón había sido “tocado” por una onda de in-plosión ultrafísica y también ardía: con otro combustible, con la ultra-materia destilada de la vida.

El Fuego A-tómico había transformado el antiguo corazón de carne en Corazón atómico: reactor de “fusión”, que al in-corporar en una Única llama

los valores materiales y espirituales *in-prime* en la materia un Código genético de *Reversibilidad de Valores*.

El Evangelio de San Juan anuncia el inicio del Eón cristiano con una obertura cosmogónica: “Y el Verbo se hizo carne” (Jn. 1:14). La era informática cierra sus lenguajes codificados con un mensaje logotécnico: “El Verbo se hizo información”. El tiempo que adviene dibuja en el cielo una nueva constelación de signos: “Transfiguración social del Verbo”.

PRINCIPIO DE IN-PLOSIÓN

Somos golpeados por la luz que ingresa

Se ha liberado en el mundo del hombre un “poder” que el hombre no domina: “energía de in-plosión”. La bomba H se había adelantado: como “modelo analógico por implosión”. Asistimos (a-sombrados) a una crisis de instrumentos para descifrar el código de sentido de la Galaxia Humana en In-plosión. Al decir “crisis de instrumentos” no me refiero solamente a la insuficiencia de teorías y doctrinas para interpretar el mundo que vivimos y sufrimos sino a la ceguera de nuestros propios ojos al ser golpeados por la fuerte luz que a-sombra: colapso de la antigua fisiología.

El mundo se ha vuelto peligroso: los “hombres sabios” tienen más preguntas que respuestas. No abrir los ojos a tiempo -¿otros ojos?- puede resultarnos fatal: corremos el riesgo de proyectar nuestros sueños en utopías sociales y espirituales sin soporte humano para resistir los fuertes vientos del desierto y los devastadores huracanes de la historia.

¿Principio de In-plosión?: algo así como un parámetro cosmogónico que opera como “regulador de sentido” en el espacio de juego del tiempo. Camino in-cierto: sólo alcanzamos a reconocer algunas pocas señales.

Fisiología humana en clave de In-plosión

El gran desafío a la inteligencia del hombre venidero es descubrir las *leyes* del violento torbellino de fuerzas que nos arrastra al “ojo” de la tormenta. No sólo grandes edificios son hoy derribados por bombas de implosión: también el hombre (su propia fisiología orgánica) se derrumba por vaciamiento de sentido e in-plosión de masa. No conocemos aún las leyes de estas “catástrofes” (individuales y sociales) en las que la vida se vuelve contra la vida. Y queda flotando una pregunta: ¿será posible revertir esta potencial energía inversa en expansión de conciencia? Dicho de otro modo: ¿será posible liberar “energía humana de in-plosión” controlada?

La interacción que ya se ha establecido entre nuestra propia fisiología individual y la dinámica intrínseca de la Galaxia Humana en In-plosión nos lleva al develamiento de nuevas con-figuraciones de la vida. Comenzamos a descubrir secretas relaciones entre “materia”, “poder” y “sentido”: extrañas resonancias entre un “medio tecnosocial” que vibra ya a escala cósmica y nuestra genética molecular que busca la “nota-clave” para responder (en clave *gen-ética*) a las nuevas funciones por nacer.

Resonancia cosmo-fisiológica.

Donde antes veíamos personas ahora oímos fuerzas: muchos acontecimientos que antes transcurrían lentamente en el espacio del tiempo de la historia se transfiguran hoy *súbitamente* en catastróficos ritos de poder; los actores sociales y políticos son devorados por el drama antes de salir a escena; el sistema inmunológico colapsa antes de combatir... Sin embargo, toda esta reversión de efectos sin causa es sólo la faz “catastrófica” del movimiento de in-plosión. En el punto crítico de encendido de la materia

la in-plosión de masa de *sinsentido*

se revierte en alumbramiento de *sentido*.

El mundo se ha vuelto extraño: habla en clave “hermética”; el mensajero portador del mensaje ya no es el *logos* de la filosofía griega ni el *logos* de la hermenéutica cristiana: vuelve a ser “Hermes” (mensajero de antiguos *misterios*). Dicho en lenguaje técnico:

es “otra” la herramienta

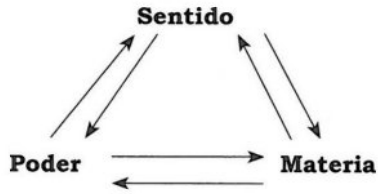
de interpretación del mundo.

No otra lógica, otra dialéctica, otra metafísica, sino otra “fisiología”:

fisiología humana

en clave de resonancia cósmica.

Para aproximarnos a una *theoría* que nos permita, de algún modo, entender (si todavía es posible hablar aquí de “entender”) en esta búsqueda de lo cierto en el camino in-cierto, para disponer, aunque más no fuera en forma precaria, de alguna “clave de interpretación” que nos permita aproximarnos a la lectura de una realidad viviente cuyo código *gen-ético* se oculta tras el velo del “principio de in-plosión” se me ocurre trazar un diagrama de flujo de fuerzas entre “materia”, “poder” y “sentido”, sabiendo de antemano que no se trata de establecer relaciones lógico-matemáticas en el mundo fenoménico sino de intuir estructuras simbólicas de principios cosmogónicos.



¿Cómo traducir esta matriz de principios generales a la fisiología orgánica del hombre individual, para que el hombre participe con su propia vida en la gran sinfonía cósmica?

Moléculas-mensajeras del espíritu

trazan el puente

entre el cielo y la tierra.

¡Una obra de arte!

I. RUPTURA DE SIMETRÍA DE LA MATERIA HUMANA

Ya no vivimos en el mismo cuerpo. Que lo hayamos dicho varias veces no quiere decir que quede del todo claro. Ya no podemos hablar de materialismo ni de espiritualismo, porque el propio código de la materia viva, su estructura molecular, fluctúa entre el espíritu y la materia: hay “materia humana” que vibra por encima o por debajo de la línea de flotación que hasta no hace mucho más de cincuenta años considerábamos como “media estadística” de la evolución de la materia del hombre terrestre. Hoy no sólo el “sentido del cuerpo” (si podemos llamar así al nuevo sentimiento vital) es “otro”, sino que el campo vibratorio del cuerpo determina la medida de la comunicación. Trataré de explicarme.

Hemos entrado en una fase del mundo signada por la “paradoja de la comunicación”; personas semejantes, con la misma cosmovisión, que antes se entendían, hoy no se entienden: tienen la misma ideología, los mismos sentimientos, pertenecen al mismo partido político, a la misma organización social, a la misma comunidad científica, al mismo credo religioso, pero en lo profundo, en lo íntimo, en lo esencial, no se comunican; tienen las mismas ideas pero el “estado de la materia” es otro. Paradoja del mundo técnico: en la era de las comunicaciones, crisis de pertenencia por incomunicación.

Dicho de otro modo: en la Galaxia Humana en In-plosión la comunicación virtual (información) sustituye una gigantesca transferencia de energía desde la fisiología humana al medio tecnológico, con el correspondiente empobrecimiento del sistema inmunológico con implosión de masa viral (HIV), también empobrecimiento de la inteligencia humana con irrupción de inteligencia artificial, y reemplazo del amor que comunica por el simulacro que paraliza. En pocas palabras, la expansión del mundo técnico se paga con energía humana de in-plosión: deuda interna en aumento. Pero esto no quiere decir que todo esté perdido para el hombre, ni que hayamos conquistado el mundo y perdido el alma: otras voces se levantan del fragor de la “ciudad doliente”.

En medio de la poderosa corriente de energía cósmica que nos arrastra a la enigmática frontera del mundo conocido, y como faz in-versa de la civilización *técnica* en expansión, comenzamos a escuchar el contrapunto de

una sinfonía *mística* de ultracentralización de fuerzas que nos trae de nuevo al Hogar: peregrinación silenciosa de la humanidad al centro espiritual del mundo. En medio del ruido de las diferentes lenguas en dispersión comenzamos a oír el silencio de un lugar sagrado de re-Unión donde el pueblo en diáspora canta una misma Lengua. ¿Por qué digo “ultracentralización”? Porque ese “Centro” no es un lugar que podamos predeterminar en función de coordenadas del pensamiento, pero sí pre-sentir como morada secreta (indeterminada) del corazón. ¿Mística de anticipación? Quizá podamos decir *sí*, haciendo la salvedad de que la propia palabra “mística”, reducida habitualmente a significación religiosa, no alcanza a expresar la *Unidad* de sentido de “todas” las fuerzas que hoy buscan el camino real para encontrarse en el Mismo templo. Y “todas” las fuerzas no son solamente las fuerzas del hombre, el tiempo, la historia: también las fuerzas del Cielo, la Tierra, el *Mundus Subterraneus*.

Modeló Dios al hombre
de la arcilla

Y le inspiró en el rostro
aliento de vida. (Gén. 2:7)

¿Qué nos pasa hoy por dentro? ¿Con qué “arcilla” está modelando el Verbo el rostro del nuevo hombre? Quizá sin darnos cuenta nos estemos anticipando a la creación de “materia” del hombre venidero:

¿Prot-agonistas de una nueva historia?
¿Creación de nueva “materia humana”?

Se trata de crear “materia superconductora”, que ofrezca muy poca resistencia al paso de la luz: que facilite la *comunicación* no sólo en la esfera del pensamiento humano sino entre los reinos que vibran por encima y por debajo del hombre y que pre-sentimos quieren comunicarse con el hombre. ¿Cómo se realiza esta transmutación alquímica de la materia en el gran laboratorio de la experiencia humana?

Todo me hace pensar que a niveles subatómicos de la vida la “materia” oscura y la “materia radiante” colisionan por in-plosión de sentido generando “energía de fusión controlada”. Dicho de otro modo: comenzamos a observar una convergencia de signos entre las grandes corrientes sociales y espirituales del mundo, donde la materia destilada del monje y el obrero, el sabio y el ignorante, los niños que van a la escuela y los animales que llevan al matadero, toda esta “materia” de la vida transformada por el conocimiento, el trabajo, la renuncia, el sacrificio, arde hoy, en mayor o menor medida, en el fuego de transfiguración de un mismo Verbo.

En los últimos dos mil años la “materia social” ha sufrido profundas transformaciones estructurales: por las guerras, las revoluciones, los intercambios de culturas, las migraciones de pueblos, la radiación atómica, el viento solar, el asalto de bacterias carnívoras y virus asesinos, el sacrificio cotidiano de los inocentes... Hoy desembocamos en una “crisis del mundo

moderno” que ya no es sólo crisis de ideas, colapso de valores, vaciamiento de sentido, sino derrumbe (o retirada) del código sagrado de sostén de la vida social: *mutilación* de funciones orgánicas, *corrupción* de materia, *expulsión* de millones de seres humanos no sólo del mercado del trabajo sino del círculo de la vida. La “materia social”, en virtud de su propio proceso de transmutación alquímica, se ha transformado en un nuevo “Caos” primordial por in-plosión de masa: “materia oscura”, prima-materia (arcilla-madre), plasma germinativo, “Matriz” que puede dar albergue a nuevas concepciones del amor, el conocimiento, la vida. En esta *Mater-materia*, que emerge de las aguas profundas como Tierra prometida de la Vida, alumbra el “primer nacido” (Primo-gen) de un nuevo *Sol*. Y la luz de este nuevo Sol pone al descubierto las sombras de la antigua Tierra; partición de las aguas, bifurcación de caminos: “materia radiante”/“materia residuo”.

Y llegan las preguntas. ¿De dónde viene este fuego alquímico que embiste por in-plosión la materia humana? ¿Quién *es* este Sol que alumbra a la Madre-Tierra? ¿Cómo se realiza el *opus transmutationis* de la materia social? ¿Con qué instrumentos podríamos diferenciar la materia “noble” (que “brilla como el sol”) de la materia “corrupta” (que nos lleva a la “nigredo”)? No es fácil responder a estas preguntas. Tampoco a los cosmólogos les resulta fácil diferenciar una galaxia de materia de otra galaxia de antimateria. Llego a darme cuenta de que, cuando pregunto de este modo, la misma lógica del preguntar me cierra el camino a la respuesta. ¿Y entonces? ¡Hay que responder antes de preguntar! Antes de irme por las ramas del árbol del conocimiento respondo al in-pulso que me habla desde la raíz del Árbol de la Vida.

Ya no vivimos en el mismo cuerpo de antes de 1945, tampoco en la misma tierra ni en el mismo cielo: el medio cósmico es “otro”. La “masa crítica” de fisión y la “temperatura crítica” de fusión ya no son solamente parámetros cuantitativos de determinados estados de la materia física, sino que comenzamos a descubrir las contrapartidas “cualitativas” de esas claves simbólicas; la materia humana se hace “fisionable” al llegar al límite de peso atómico existencial: exceso de riqueza, de conocimiento, de gasto, y la materia social entra en implosión de masa al alcanzar “temperaturas críticas” de antisentido.

No podemos seguir avanzando por vía teórica en este delicado tema de la “transmutación-transfiguración” de la materia humana: corremos riesgo de no ser comprendidos y, más aún, peligro de ser mal interpretados. Pero de la propia observación de la vida cotidiana surgen algunas reflexiones que quizá nos conduzcan a una teoría más elaborada. Vemos en el mundo de hoy una “materia oscura” que se hace cada vez más oscura, que “desciende” a los bajos fondos de la vida por aumento de entropía, pérdida de energía libre, vaciamiento de sentido: hijos de la sombra que asesinan a sus propios padres en la ciudad violenta, pero también nos alumbra una “materia luminosa” que “asciende” por neguentropía, por libertad interior, por radiación de sentido: hijos de la luz que dan vida a sus padres con la energía de su propio sacrificio. Y volvemos a la pregunta: ¿creación de una nueva “materia” humana?

¿Acaso no nos hemos dado cuenta
de que la Humanidad en masa (por In-plosión de masa)

está generando un “nuevo estado de la materia”?

Como en otras grandes catástrofes cosmogónicas una *materia destilada* de la vida (vida no sólo humana: también de los demás reinos) es “elemento” precioso que manos invisibles llevan como ofrenda de boda al fuego místico del espíritu: otro *inicio*.

II. PUNTO CRÍTICO DE REVERSIÓN DE LA FUERZA EN EL JUEGO DE FUERZAS DE LA VOLUNTAD DE PODER

En la Galaxia Humana en In-plosión cambian las reglas de juego de lo que hasta ahora hemos entendido, en términos filosóficos, por “voluntad de poder”: la técnica moderna ha introducido en sus “ecuaciones de mundo” una clave de poder desconocida por los filósofos de la voluntad de poder. Esa “clave de poder” se nos aparece hoy como enigmática “llave” de poder cuyo código inteligente se nos escapa de las manos: no sabemos “quién” posee la llave codificada del poder que gobierna nuestras vidas ni “cómo” opera su cerebro cibern-ético en el juego de fuerzas de la voluntad de poder.

*No conocemos las reglas de juego
de la voluntad de poder,*

*pero lo que sí sabemos
es que en ese juego se nos va hoy la vida.*

Ya no preguntamos por la naturaleza del poder sino por la dirección de la fuerza; ni siquiera preguntamos por la “ciudad doliente”, sino hacia dónde nos lleva la corriente. No es fácil responder hoy a esta pregunta por la “dirección de la fuerza”. Quizá cuando aún predominaba en nuestro pensamiento una cierta “lógica” de lo viviente (paradigma de racionalidad del mundo: lo “lógico” era que nuestros anticuerpos nos defendieran de agresores extraños a nuestro organismo), quizá en tal fase de equilibrio *ecológico* de la vida podíamos pensar que la voluntad de poder estaba en nuestras manos, o por lo menos en las manos de nuestro poderoso sistema inmunológico; pero ¿qué pasa hoy cuando nuestros propios anticuerpos nos atacan, cuando ellos son los predadores y nosotros los “extraños” (enfermedades de autoinmunidad)? Cuando la vida se vuelve contra la vida, tanto en la fisiología individual como en el cuerpo social, tenemos que reconocer que se ha producido una “inversión de la flecha de poder”. Frente a este “doble movimiento de la Fuerza” (representado alegóricamente en antiguas cosmogonías y que hoy comenzamos a reconocer en el mundo del hombre), transiciones de fase entre creación y destrucción, salud y enfermedad, expansión de lo luminoso e in-plosión de

lo maldito, frente a ese “giro” súbito de la Fuerza no nos queda más remedio que reconocer que

hemos perdido la “clave filosófica”

para decodificar el enigmático movimiento
de la “voluntad de poder”.

El *Sentido* del poder se nos escapa de las manos; ya no disponemos de una filosofía ética de la voluntad que sea eficiente para gobernar nuestras vidas: el poder se ha vuelto “autónomo”, separado, desconectado del núcleo simbólico de sentido: lanzado en línea recta ya no puede volver a beber sentido en la fuente de la vida.

La voluntad de poder lanzada en línea recta sólo puede conducirnos al dominio técnico de la tierra. Se ha cumplido la profecía de Nietzsche: “Se aproxima el tiempo en que el dominio de la tierra será disputado; y la disputa tendrá lugar en nombre de doctrinas filosóficas fundamentales”. Durante el siglo XX estas “doctrinas filosóficas fundamentales” han cambiado varias veces de rostro, pero la voluntad de poder ha continuado su marcha en línea recta hacia un destino que parece inexorable: el dominio material de la tierra y el vaciamiento espiritual del hombre.

Al escribir estas líneas (abril de 1997) me encuentro con la visita de Ray Bradbury a la Argentina. Paradójico, el autor de *El hombre ilustrado* nos habló de “oscurantismo” e “ignorancia organizada”: “Ponemos demasiada atención en las cosas técnicas, pero no en lo creativo... hay una fascinación con internet, que es un juguete: para investigar es muy bueno, pero no enseña a crear; lo que necesitamos son libros y mejores maestros”. Magnífico, digo yo, el pensamiento de este adelantado de la conquista del espacio, pero resulta que el súbito movimiento de Implosión de la Galaxia Humana (que nos ha traído a un punto crítico de cercanía con nosotros mismos: “más cerca que lo cerca”) nos ha dejado sin tiempo para libros y sin oído para maestros. Dicho en otros términos: la “catástrofe por implosión de masa de información” nos ha permitido tomar contacto con la Otra faz de la voluntad de poder. ¿Cuál es esa “otra cara” de la Fuerza? Yo diría que no es precisamente “otra” cara sino que es el Poder mismo que se revela al hombre ocultándose como voluntad de poder.

Quizá el signo más relevante y al mismo tiempo más oscuro de la era que se inicia sea la confrontación de la voluntad de poder con el Poder mismo. Hay aquí, en esta confrontación de fuerzas, un punto crítico de reversión de la Fuerza que pasa habitualmente inadvertido al cálculo de fuerzas de la historia. El develamiento de la “clave de sentido” de ese Poder que se revela/ocultándose tras el velo de las distintas manifestaciones de la voluntad de poder ya no viene por la teoría del “hombre ilustrado” sino por el “sacrificio de los inocentes”.

Y surgen las preguntas. ¿Cuál es la dirección del tiempo en la larga marcha del hombre?, ¿marcha en línea recta hacia el “fin de la historia”?, ¿o retorno a la “casa del ser” (como diría Heidegger) para un nuevo “inicio”? Dilema ya no metafísico sino cosmogónico. ¿Quién tiene en la mano las llaves

del reino?, ¿la voluntad del hombre que lucha contra el hombre para poseer la tierra (marchando en línea recta), o el núcleo de sentido de la “Galaxia en In-plosión” que hace girar en sentido in-verso el corazón del hombre para liberar la energía aprisionada por la voluntad de poder? Leo en un diario (4 de abril de 1998): “El custodio de una empresa, agente de seguridad y vigilancia de la misma, se enfrentó con dos delincuentes jóvenes que habían penetrado en el local con fines de robo, y con certeros disparos les dio muerte; unas cincuenta personas que se habían congregado frente al edificio, indignadas por la ola de asaltos en la zona, aplaudieron y vivaron al custodio mientras era retirado por la policía”. ¿Simple noticia policial, o interrogante paradigmático que surge de la confrontación de fuerzas en la ciudad violenta? ¿Con quién se enfrenta el custodio?, ¿con dos jóvenes que van a robar, o con el Poder maldito de toda la sociedad que por “implosión de masa social” se personifica en los jóvenes delincuentes? ¿Se trata simplemente de una confrontación del bien y del mal, de la justicia contra la injusticia? El “custodio”, ¿es un “héroe social”, aplaudido, que defiende el patrimonio social en nombre de la ley y la justicia, o es “víctima sacrificial” del Poder junto a los dos delincuentes abatidos: testigos silenciosos de una misma “injusticia social”? En la confrontación con el Poder el custodio ha quedado con vida, pero ¿quién lo salva de los tribunales, del juicio, de la inseguridad de su propia vida?

En épocas sombrías de la historia, en la hora de decadencia de los imperios de la tierra, cuando los sacerdotes pierden la palabra sagrada y los guerreros depositan la espada libertadora a los pies de los mercaderes, cuando hombres y mujeres desacralizan las funciones esenciales de la vida y los niños terminan alimentándose de basura... cuando la energía espiritual que trans-figura el mundo ya no es liberada por la liturgia del sacrificio simbólico, la Vida (con mayúscula) elige “otro” camino.

Volvieron los dioses crueles y fueron aun más crueles. Para asegurar el “desarrollo sustentable” de la sociedad económica y el dominio político de los nuevos señores de la tierra, los nuevos dioses exigieron el restablecimiento del culto de los “sacrificios humanos”: millones de seres humanos son arrojados todos los días al desempleo, la marginalidad social, la desesperanza, la inmolación en las cámaras de tortura... y todo esto en nombre de doctrinas de seguridad nacional, economías de mercado, desarrollo tecnológico. ¿Quiénes son los sacerdotes de este rito sacrificial encubierto? ¿Quiénes son las víctimas elegidas? ¿Cuál es el código secreto de estos poderes que en nombre de la vida se alimentan de la muerte?

No podemos responder a estas preguntas desde el marco teórico que teníamos hasta ahora para interpretar el mundo, porque el mismo mundo ha sufrido un cambio cualitativo que escapa a toda interpretación. Todo me hace pensar que cuando se cierra el camino que conduce a la verdad y a la vida, la misma Vida (*in-extremis*) libera energía de enlace espiritual por implosión de masa social. Otra es entonces la ley del sacrificio y otra la naturaleza de la víctima inmolada en el altar. Cualquiera de nosotros puede ser el pan y el vino de la ofrenda si al quedar a la intemperie, transformados en símbolo, somos elegidos como víctima propiciatoria. Muchos crímenes aberrantes ya no son crímenes: son “ritos” de compensación de fuerzas morales entre mundos diferentes. Muchos desequilibrios sociales: desempleo

en masa, droga, tráfico de órganos, prostitución infantil, corrupción política, violencia estudiantil, ya no son “sociales”: son rostros malditos de un antisistema que pone al descubierto las máscaras seductoras del sistema. Muchas de las llamadas “enfermedades de autoinmunidad” ni siquiera son enfermedades: son implosiones de antisentido, cuando la vida se vuelve contra la vida. ¿Quién es el “culpable” de todo este desajuste ecológico-espiritual que hoy des-estabiliza el mundo del hombre? Y la respuesta no tarda en llegar: *todos* somos “prot-agonistas” de un drama sacrificial de fin de la historia que *inicia* una nueva historia.

El descubrimiento del punto crítico
de “reversión de la Fuerza”

en la propia fisiología humana

es el gran desafío que hoy tenemos por delante
para liberar las fuerzas de la vida
que han quedado aprisionadas
en el campo magnético de la voluntad de poder.

III. ALUMBRAMIENTO GEN-ÉTICO POR PRINCIPIO DE IN-PLOSIÓN

Decir “alumbramiento” es como querer dar nombre a la chispa germinativa que *nace* por encendido de la materia humana en In-plosión: nos falta palabra para nombrar al recién-nacido que “alumbra” la noche del mundo.

No se trata de iluminación:

se trata de *alumbramiento*.

Nos despertamos a la luz del día por un misterioso in-pulso que resuena en la oscura noche: ¿cuál es el “nombre propio” de este nuevo ser que acaba de nacer?

En épocas críticas de derrumbe de mundos y catástrofes de la vida el Ave Fénix renace de sus propias cenizas. La tradición espiritual nos habla de “salvado de las aguas”, “iluminación”, “segundo nacimiento”. Los teóricos de la evolución utilizan otras figuras del lenguaje: “Hace unos mil quinientos o dos mil millones de años, cuando aún había poco oxígeno en la Tierra, una bacteria primitiva que malvivía de la fermentación anaeróbica de moléculas orgánicas absorbió una célula menor, que había adquirido la capacidad de respirar. El acontecimiento constituyó un punto crucial en la evolución orgánica. La respiración libera mucha más energía que la fermentación”.¹ Hoy nos encontramos en una de estas fronteras críticas de la vida humana sobre la tierra, donde también hay “poco oxígeno” y donde millones de seres humanos “malviven” alimentándose de basura.

No sólo de información vive el hombre, tampoco de piedras transformadas en pan (mensaje de salvación de la técnica). Ni siquiera el “segundo sistema genético” (mitocondrial) junto al ADN nuclear: “revolución energética”, resulta suficiente para superar la degradación de energía que

1. Leslie A. Grivell, “ADN mitocondrial. Genética molecular”, *Investigación y Ciencia*, Barcelona, 1987, p. 12.

pone un límite al desarrollo evolutivo del hombre. La revolución de la ciencia, revolución social, revolución tecnológica, ninguna de estas revoluciones impulsadas por una voluntad de poder desvinculada del núcleo simbólico de sentido de la vida puede quebrar la barrera de antisentido que hoy cierra el camino a un contacto real y efectivo de la materia humana con el fuego creador de la conciencia cósmica. Es “otra” la llave para salir de la prisión de la antigua tierra.

Casi me animaría a decir
que las revoluciones del alma han llegado
a su fin.

Y que el ciclo cosmogónico que se inicia
está signado por la transfiguración gen- *ética*
de la materia.

Advenimiento-transfigurativo:

La Misma Voz que un día nos dijo: “Hazme un santuario y habitaré en medio de ellos” (Éx. 25:8), el Mismo Verbo que “vino a los suyos, pero los suyos no le recibieron” (Jn. 1:11), el Mismo Soplo que “dividió las aguas del Mar Rojo y abrió el camino a la liberación” (Éx. 14:21), esa Palabra ígnea que crea y destruye los mundos... “vuelve” hoy a habitar *en* nosotros: in-scribiendo otro código de sentido en las moléculas de la vida.

Ya no podemos interpretar el mundo con el código de la antigua ley. Por fuera todo parece igual, pero “teñido de ilusión”. El simulacro sustituye a lo real: el drama existencial devora a sus propios actores. De golpe un sacerdote, un científico, un gobernante, un maestro... se dan cuenta de que no tienen nada que decir. De golpe una molécula, un virus, un gen... cambian de código, y se produce una catástrofe: la muerte sustituye a la vida. De golpe en una iglesia, un partido político, una empresa, una familia, los que *están* no son y los que *son* no están. A escala de la actual sociedad de masas, este “vaciamiento de sentido” que acompaña a la corriente de energía inversa en la Galaxia Humana en In-plosión (marea baja de las funciones de la vida) va dejando al descubierto las piedras que descansan en el lecho del río: restos fósiles de civilizaciones perdidas, residuos mineralizados de antiguos cuerpos. Y queda flotando una pregunta. ¿Sólo restos de un naufragio colectivo? ¿O función biológica de un “reflujo de sentido” a escala cosmogónica que opera como detonante de fusión alquímica en el seno de la materia?

Comenzamos a descubrir el *sentido*

de la In-plosión de *antisentido*.

Dicho de otro modo: el “vaciamiento de sentido por in-plosión de antisentido” ya no vendría solamente a caracterizar la angustia existencial del hombre moderno sino que irrumpiría en la Galaxia Humana como ingrediente catalítico de expansión de conciencia: “Padre, ¿por qué me has abandonado?”.

El vaciamiento de sentido vivido sin resistencia hasta alcanzar la consumación de antisentido en el fondo del alma, el desamparo cósmico experimentado como sentimiento de vacío incorporado en la materia (sentimiento tangible de vacío cósmico), este *estado* de “casa sin sostén” nos abre el camino a insospechadas regiones del universo y la vida. Ruptura de simetría por In-plosión. Punto crítico de reversión del poder.

De golpe un estallido en el corazón,

la última viga que sostenía el techo de la casa
se vino abajo,

un destello de conciencia cósmica
alumbró un cuerpo que no existe.

Hemos entrado en otro espacio generativo: aquí las leyes son “otras”.

De una u otra manera y con desigual medida, en la luz y la oscuridad, la riqueza y la pobreza, la salud y la enfermedad... aquella transición de fase que los místicos de todos los tiempos experimentaron en el alma (conciencia iluminativa) la estamos viviendo hoy todos nosotros en el cuerpo (conciencia de transfiguración radiante de la materia).

El nuevo Eón se inicia con un destello de conciencia cósmica que alumbró las grandes aguas de la vida. “¡Una resplandeciente luz se hizo dentro de mí!”, exclama Einstein al develar súbitamente la misteriosa geometría del universo; el propio Einstein declararía años más tarde que la clave para el desarrollo de la humanidad venidera consistiría en mantener vivo este “sentimiento de religiosidad cósmica”. No fue un acontecimiento aislado, ni sólo una gloriosa visión intelectual en el curso de las revoluciones científicas; era una “señal”: la huella visible de una estrella invisible que tendía un puente entre el cielo y la tierra. Einstein no fue el único mensajero en recibir el mensaje de la Estrella: vinieron otros mensajeros (y fueron muchos los técnicos que fabricaron la bomba de fisión y la bomba de fusión), pero el sentimiento de religiosidad cósmica que conmovió el alma de la primera vanguardia del desierto quedó velado por la voluntad de dominio de los señores de la antigua raza.

Indudablemente, los primeros destellos de conciencia cósmica, el alumbramiento del alma colectiva, la suave brisa de un sentimiento de religiosidad cósmica que hablaba en otra lengua al corazón del hombre, todas estas señales anunciadoras de la irrupción de un nuevo soplo del espíritu en los agotados caminos de la historia no fueron suficientes para encarnar el espíritu en la materia y transformar la vida. La propia idea de “encarnación del Verbo”, principio raíz del Eón cristiano, quedó reducida a reverencia devocional o transferida al inconsciente colectivo como arquetipo numinoso. Pero el rayo divino no se detiene en su trayectoria, y la humanidad, tocada por el fuego del espíritu, comenzaba a experimentar en carne propia un desgarró de alumbramiento antes desconocido:

A-gonía de encarnación del Verbo.

Comenzamos a descubrir en nosotros mismos el “punto-matriz” de gestación donde la voluntad del hombre entra en resonancia con la palabra de poder del Verbo: punto crítico de “fusión” de elementos materiales y espirituales, “fuerza central” que codifica las funciones-madres de la vida, “Pro-gen” de los hijos por nacer.

EN LA GALAXIA HUMANA EN IN- PLOSIÓN LA VANGUARDIA AVANZA/ RETIRÁNDOSE

I. LA GESTACIÓN DE LA VANGUARDIA MÍSTICA SE ANTICIPA A LA ACCIÓN DE LA VANGUARDIA POLÍTICA

Es *proto-función*: así como (pensando por analogía) en genética molecular el ARN mensajero pre-determina la función de las proteínas: “palabra anterior”, si preferimos utilizar el lenguaje de la vanguardia poética.

Ingresamos aquí en un terreno in-cierto: geometría simbólica de la palabra creadora, anhelo de la poesía por encarnar en la historia, sueño del alma cósmica que quiere hacerse realidad orgánica en el hombre. Me refiero al mensaje pro-fético de los mensajeros: palabra *anterior*. Siempre hubo, aun en las épocas más oscuras, una vanguardia con misión de *custodia*: vírgenes del Sol (que custodiaban el fuego sagrado en los templos del Inca), monjes-guerreros (que custodiaban las rutas de peregrinación a Tierra Santa). ¿Y hoy? ¿Existe en la era cósmica que se inicia alguna cadena de “mensajeros precursores” que aseguren (custodiando) la libre circulación de la sangre ígnea del Verbo para que el hombre alcance la plenitud de la vida humana y no quede rezagado como “residuo radiactivo” en un planeta desolado y sin vida? Y respondemos con un *sí* categórico:

¡Hay una Vanguardia!

Los científicos-místicos, los profetas del arte, los legisladores sociales de anticipación, la vanguardia-sacrificial que se adelanta a los doctores de la ley, todos estos mensajeros-portadores de mensaje dejan impresa su huella *gen-ética* en la materia transfigurada del mundo: transcriben y traducen al lenguaje científico, artístico, técnico, social, fisiológico, la señal pro-fética que emite el nuevo Código de Sentido. Estamos hablando aquí de una “Vanguardia de la vanguardia”, donde las palabras “transcripción” y “traducción” sólo deben entenderse por analogía con los pasos de las moléculas mensajeras en el terreno de la genética molecular. En la vanguardia

Gen-ética la palabra clave es *encarnación*; es decir, no se trata sólo de intuición sino de *gestación*: y en este sentido la vanguardia mística es *antes* que la vanguardia política; no sólo un “antes” ontológico, hermenéutico -en el orden del conocimiento- sino un “antes” gen-ético, donde la encarnación del Verbo (*gestación*: en el orden de la vida) es *antes* que la filosofía, la ciencia, el arte, la guerra.

II. RETIRADA ESTRATÉGICA DE LA VANGUARDIA A CAMPOS DE ULTRASENTIDO

El discurso intelectual orientado a la búsqueda de sentido está llegando a su fin: por agotamiento de sentido del pensamiento metafísico-psicológico que pregunta por el sentido. La propia vanguardia revolucionaria se agota hoy en una lucha de desgaste al agotarse la fuerza ideológica que le venía de la concepción materialista de la filosofía de la historia. En pocas palabras, comenzamos a advertir el “fin” de todo un proceso de pensamiento en línea recta asociado al modelo teórico de una Galaxia Humana lanzada ella misma en expansión indefinida. Pero he aquí que de golpe somos de-vueltos a nosotros-mismos por el movimiento inverso de una Galaxia Humana en In-plosión.

El giro de la Fuerza,
con el consiguiente agotamiento de sentido,

lleva a la Vanguardia,
por una retirada estratégica, a campos de ultrasentido.

La lucha se ha vuelto des-pareja. El Adversario se ha vuelto demasiado poderoso: y nosotros hemos perdido sentido por in-plosión de antisentido. Nos hemos quedado sin teoría de la revolución.

El giro de la Fuerza
impone un cambio radical
en la estrategia de la Guerra.

Marshall McLuhan lo diría de otra forma: “El medio es el mensaje”. Nos enfrentamos a un Adversario poderoso cuyo poder ya no podemos medir a escala sociológica sino cosmogónica: las herramientas de liberación no son las mismas. La antigua forma de lucha sobre la base de la confrontación dialéctica de pares de opuestos produce hoy resultados contrarios a lo espe-

rado: porque el Adversario ya no es un “par”, ya no es un “opuesto” que está en la vereda de enfrente, ya no es la lucha del hermano contra el hermano, del trabajo contra el capital, del bien contra el mal... ni siquiera del organismo en lucha con los antiguos microbios. Hoy el Adversario es un Poder que, ontológicamente, supera al hombre y que, sin embargo, viene a medirse con el hombre.

Aún no hemos descubierto

el código secreto

de la actual Guerra de mundos.

Todavía seguimos luchando de frente, como en las justas de la caballería del Medioevo. Luchamos contra el HIV, la droga, las empresas multinacionales, el FMI, el terrorismo... con las mismas herramientas teóricas y prácticas con que el Santo Oficio luchaba contra los “infieles”. A comienzos del siglo xx los sindicatos obreros luchaban contra una “patronal” que todavía tenía nombre y apellido y con quien podía medir fuerzas: porque el poder en juego era todavía humano; el mensaje político se formulaba en términos de confrontación humana: “Proletarios del mundos, unios”. Hoy esto es imposible: un Poder más que humano ha tomado posesión de la Tierra, y los proletarios del mundo han perdido la guerra. Pero lo que no se ha perdido es la necesidad de encontrar sentido a las revoluciones perdidas.

La revolución que viene

ya no será por la defensa del salario

sino por el derecho de participación en la Obra.

Y es precisamente en la avanzada de esta onda de conciencia que viene a recuperar el sentido de la Obra donde descubrimos una

Vanguardia que, en procura de sentido,

avanza / retirándose

a campos de ultrasentido.

¿Ultrasentido?

Frente al “límite de sentido” la onda de conciencia de anticipación se revierte sobre sí misma en un movimiento de “negación de la Negación”: negarse a ser nada. La propia palabra “negación” cae aquí con todo el peso semántico acumulado en siglos de dialéctica de la historia: en lugar de “negación” habría que decir “abnegación” (*ab-negatio*). ¿Tiene todo esto algo que ver con el mandato evangélico “Vende lo que tienes, toma tu cruz y sígueme”? Sí, tiene que ver en cuanto principio de negación de sentido

en pro-cura de *ultrasentido*: negación del mensajero, que al negarse como mensajero autosuficiente se transfigura en *portador de mensaje*. Ya no hablamos aquí de vanguardia política sino de vanguardia *gen-ética*; no de vanguardia intelectual productora de sentido sino de

Vanguardia gen-ética*

portadora de “código de ultrasentido”.

De la Genética biológica pasamos a la Gen-ética Social.

En la trama secreta de la Galaxia Humana en In-plosión palpita ya el Pro-Gen que codifica el ritmo “ultraquímico” de un nuevo Cuerpo.

III. RETIRADA SACRIFICIAL DE LA VANGUARDIA NUEVO PACTO DEL DESIERTO A LA PRESENCIA DEL DIOS DESCONOCIDO

Un nuevo In-pulso de la Vida

habla desde el corazón del Hombre.

En medio de una avidez de sentido que por momentos alcanza límites críticos de antisentido una delicada “onda de Ultrasentido” señala nuevo rumbo al caminante.

En algún lugar del mundo, en el monte-Alto o en el seno de la Madre Tierra, o quizá en aquel olvidado núcleo simbólico de sentido que otrora fuera morada del alma, la vanguardia humana ha sellado un nuevo “Pacto” con el Dios que se oculta tras espeso velo. No es la primera vez. La tradición espiritual de la humanidad ha representado estas “sagradas Signaturas” bajo la forma de poéticas alegorías y herméticos símbolos. Hoy, ese lenguaje resulta insuficiente para nombrar (y mucho más para representar) el Acontecimiento fundacional de la era cósmica que se inicia; y si seguimos hablando de “pacto” es porque ese término nos devuelve, por analogía inversa, a aquel núcleo simbólico de sentido que, aunque olvidado, intuimos como “Pacto primordial”. Dicho de otro modo: la tragedia de los pactos perdidos (pacto con la naturaleza y pacto social) y la conciencia de haberlos perdido nos trae hoy, de “vuelta”, lejanas resonancias del Pacto originario. Y una clara sensación (clarosentir) de que hay cosas que ya no tienen arreglo, que hay un límite a la reparación “ortopédica” de funciones de la vida que hemos mutilado, y que la propia fisiología humana ya no puede resistir el embate de la Conciencia cósmica.

Estamos entrando en una era Solar de “transfiguración del cuerpo”. Comenzamos a sentir el *peso* de un cuerpo inadecuado: la materia humana se ha vuelto demasiado resistente a la circulación de la luz. El propio ADN, que hoy se nos aparece como símbolo de un patrimonio hereditario con evidente daño genético (el genoma humano está en la mira de los investigadores), es una molécula privilegiada que ya no puede codificar los “ultraelementos” esenciales a las funciones del hombre cósmico. Dicho de otro modo:

La crisis de sentido del mundo del hombre

ya no se puede resolver por nuevos pactos de sentido,

sino por un “Pacto de ultrasentido”.

¿Quiénes pueden ser los interlocutores de un nuevo Pacto del desierto?

Ese “Pacto de ultrasentido” escapa una y otra vez de la palabra del hombre; es como si dijéramos, utilizando términos bíblicos, que el hombre “ya no fuera confiable” para firmar un nuevo Pacto con el Señor Dios que habla desde la cumbre del monte ardiente. En otros términos, podríamos decir que al llegar al extremo de antisentido el hombre moderno está en condiciones intelectuales para formular la crítica (filosófica, sociológica) a su “voluntad de ruptura de pactos”, pero no en disposición espiritual como para firmar un nuevo Pacto: falta “palabra de poder”; el lenguaje técnico unificado (metalínguística) que nos permite elevar todas las lenguas a un instrumento único de información a escala planetaria resulta insuficiente como palabra del hombre a la presencia de Dios. No vemos en la Aldea Global ningún representante que en nombre de la humanidad suba como nuevo Moisés al monte para “firmar-con” el Dios Altísimo las Tablas de un nuevo código de la Ley.

El pueblo que acampa al pie de la Montaña sagrada no tiene noticia de lo que acontece en la cumbre, pero no puede eludir el impacto de la onda sísmica desencadenada por la In-plosión de Alianza: el pueblo no ha elegido conscientemente firmar el Pacto, sino que “ha sido elegido” para el Pacto.

Esta condición de “ser elegido”

introduce en la fisiología humana

una variable de sentido completamente nueva.

Pronto nos daríamos cuenta de que no sólo habíamos “sido elegidos” para la iluminación sino también para el sacrificio, elegidos para la liberación o la dependencia, la salud o la enfermedad. La “onda de Ultrasentido” no sólo toca el alma (como pétalos de rosa mística venidos del cielo) sino que imprime su huella en la estructura atómica de las moléculas de la vida: resonancia analógica.

La colisión de la materia humana

con una onda cósmica de “Ultrasentido”

marca el *sino* fatal que caracteriza

la ruptura de simetría de la lógica de sentido.

¿Por qué “fatal”?

Porque la humanidad no puede eludir

los efectos catastróficos

de un Pacto que no ha firmado
pero para el cual ha sido elegido.

Dicho de otro modo: la “onda de Ultrasentido” que llama a la voluntad del hombre a firmar el Pacto, *antes* de que el hombre responda con su firma a esa “onda de Ultrasentido” ya ha dejado impresa su signatura en las moléculas de la vida: *impreso formae*.

El hombre de la era tecnológica,
que ha puesto su ojo inteligente
en estrellas lejanas,

está *marcado*

en su propia materia cercana
para un inexorable paso evolutivo.

¿Qué quiere decir “marcado”?

El texto bíblico nos habla de la “señal en la casa de los elegidos” (Éx. 12:13), pero hoy, en vísperas de la “Segunda salida” (ya no el cruce del “mar rojo” sino el salto a la conciencia cósmica), esa “marca” está en la casa de *todos*, porque todos nosotros hemos sido elegidos para “ser algo más que carne”. ¿Podemos decir algo más de esta señal pro-fética que “marca” nuestras vidas y “señala” nuestro destino? Sí, podemos decir que la señal que hasta ahora hemos llamado “pacto”, “marca”, “signatura”, “onda de Ultrasentido”, y que también podríamos llamar “simetría” (en términos cosmológicos) o “sello” (en sentido místico simbólico), ese “mensaje” cuyo advenimiento pre-sentimos antes de conocer es más que idea-mensaje: es “molécula mensaje”.

La clave de desarrollo del hombre venidero

no es una nueva idea, sino una nueva molécula:

molécula-Madre.

La clave de Ultrasentido no es ideológica sino gen-ética: Código Gen-ético.

En la actual guerra de mundos la Vanguardia se anticipa como código Gen-ético de transfiguración ultraquímica de la materia: clave simbólica que codifica las funciones nacientes del hombre cósmico. ¿Cómo opera este fermento-vanguardia en la “masa” de la Galaxia Humana en In-plosión? Dijimos que avanza/retirándose, pero ¿cuál es la naturaleza de esta retirada?

No se trata solamente de “retirada metafísica”:
vuelta hacia la fuente de sentido del ser,

sino “retirada *gen-ética*”:
renuncia a la posesión del mundo
para transformarse en co-fermento del Verbo.

La retirada *gen-ética* es “sacrificial”: renuncia a la posesión de la tierra
para transformarse en “sal” de la tierra.

HUMANI CORPORIS FABRICA

Avanzamos/ retirándonos hacia un cuerpo que no existe

Comenzamos a percibir “señales de alarma” que proceden de nuestro propio cuerpo: un cuerpo que devora sus propios órganos (patología individual y social de inmunodeficiencia). Hemos entrado en una fase *crítica* en la larga marcha del hombre por la organización del cuerpo.

El antiguo cuerpo físico del hombre terrestre

se derrumba por In-plosión:

cae por dentro.

Jan H. van den Berg, profesor de la Universidad de Leiden, en su minuciosa investigación histórico-metafísica acerca del desarrollo del conocimiento del cuerpo, *El cuerpo humano*,¹ destaca el gran impulso que dio Vesalio (1543) a los estudios anatómicos al atacar a Galeno: “No siempre es válido lo que se observa en el animal para transponerlo sin más al organismo humano”. Lo que hoy podríamos parafrasear diciendo: “No siempre es válido transponer las funciones mecánicas del hombre terrestre al ritmo analógico de la naciente fisiología cósmica”.

Comenzamos a pre-sentir
el ritmo, los latidos, el mensaje

de un *Nuevo Cuerpo*,

por cuyos canales invisibles
circula el fuego sagrado de la *Vida*.

1. Buenos Aires, Carlos Lohlé, 1964.

Se trata de la organización arquetípica de un cuerpo no-nacido. Hoy, como ayer, el *Cuerpo* es cifra, geometría simbólica, estructura orgánica de un Pacto primigenio (Primo-gen): "...para que el hombre no sea sólo carne" (Gén. 6:3). ¿Cuál es la naturaleza, la figura, el rostro de este *Cuerpo* que pre-sentimos antes de conocer? ¿Es cuerpo individual, social, espiritual? ¿Es "cuerpo político": sociedad de naciones? ¿O "cuerpo místico": "Todos somos un cuerpo con muchos miembros" (1 Cor. 12:12)? Aún no tenemos palabra para dar *ser* y figura a la palabra creadora que pro-nuncia el Verbo. Lo único que puedo decir (porque lo siento) es que más allá del mercado común planetario, de la comunidad social informatizada, avanzamos/retrándonos hacia el corazón de un recinto orgánico donde las grandes corrientes del conocimiento y el amor se reúnen en un Mismo trazo de la vida. Aún no sabemos cómo vivir en ese "Cuerpo" que trasciende nuestro cuerpo, que no tiene figura en nuestra conciencia pero que palpita en nuestra entraña como proto-modelo de la vida en expansión.

Concebimos un cuerpo místico
antes de conocerlo.

Pre-sentimos un cuerpo cósmico
antes de habitar en él.

Ya Einstein lo había dicho: "No hay camino lógico para acceder a las leyes más generales del universo". Pero hay "otros" caminos. También los cosmólogos comienzan a intuir la geometría de un Cuerpo que no existe: hasta ayer nomás reconocíamos una derecha y una izquierda en el cosmos, pero hoy los astrofísicos John Ralston y Borge Nodlan afirman que el universo tiene también un arriba y un abajo. ¿Pero existen "seres cosmogónicos" que tracen la geometría orgánica del universo?, ¿algo así como los ángeles que subían y bajaban por la escala en la visión de Jacob (Gén. 28:12)? Y en caso de que existan, ¿cómo conectar la voluntad del hombre con la conciencia cósmica?

Poder de plasmación de los mensajeros-verbo

El "antiguo pacto" (firmado por el *logos* racional) ha llegado a su fin. El antiguo cuerpo fragmentado ya ha dado todo lo que podía dar. Por supuesto que puede dar más (y mejor) de lo mismo, multiplicado exponencialmente por el poder tecnológico: más información, más alimentos envasados, más desempleo, más violencia social, más desequilibrio ecológico del planeta, más vacío existencial del hombre. Por este camino de fragmentación de funciones de la vida el "costo" del desarrollo, medido en "materia residual", es demasiado alto: el hombre está siendo devorado por el mismo poder que ha liberado y corremos serio peligro de que la tierra, vaciada de sentido, quede poblada solamente por cerebros electrónicos y corazones trasplantados.

Pero, ¿cuál es la raíz esencial del “nuevo pacto”? ¿cuál es la naturaleza de la palabra que sella el Pacto en las altas cumbres del espíritu? No hablamos aquí de intermediarios, intérpretes, escribas o doctores de la ley: hablamos del “oficio sagrado” del hombre en cuanto mensajero que transcribe en sí mismo el mensaje y “es el mensaje-y-la fuerza del mensaje”. La fuerza de plasmación del Mensaje en el mundo del hombre no se transmite por inter-mediación de alguna doctrina: sea científica, filosófica, social, espiritual, sino por In-corporación (trans-cripción *Gen-ética*) de la palabra silenciosa del Verbo en la materia del hombre: resonancia de trans-figuración (molécula analógica).

Molécula analógica:

“Mercurio alado” que tiende un

puente Gen-ético

entre el Cielo y la Tierra.

¿Cómo caracterizar de alguna manera esta *molécula* que traza los caminos invisibles del hombre cósmico? ¿Quiénes llevan en su mano la *lumbre* para encender el fuego? ¿Cuál es la *clave* de trans-misión? Ni siquiera hablamos aquí de la transmisión de ese sentimiento de “religiosidad cósmica” que Einstein, en su cosmovisión del mundo, asignara como función principal del arte y la ciencia “despertar y mantener vivo ese sentimiento en todos aquellos que estén dispuestos a recibirlo”. Yo diría: sólo función preparatoria, pre-genético, antes de la llegada del Señor; caricia que recibe el alma antes de la encarnación del Verbo. Y agrego: para que este sentimiento de “religiosidad cósmica” (alumbramiento de ultrasentido) no quede reducido a teoría científica o sensibilidad religiosa, es necesario que el hombre-mismo se disponga a ser In-vestido (ofrecer vestidura humana) a la onda de ultrasentido del Verbo. Dicho en otros términos: de alguna manera somos llamados no sólo a ser “mensajeros” sino “moléculas-mensajeras” (ARNm -mensajero de trans-misión-).

ARNm: molécula analógica,

molécula mensajera,

fuerza de plasmación.

Este Mensajero que ha *encamado* el código gen-ético del Verbo, que ha trans-scripto el “sentimiento de religiosidad cósmica” en lenguaje molecular, que ha traducido los valores espirituales del alma a química de la vida; ese Mensajero, llámese maestro de escuela, científico, filósofo, político, obrero... no tiene necesidad de predicar el mensaje porque él-mismo es el Mensaje.

Mensajero-Verbo:

real poder de In-vestidura,

mística del Oficio,

energía de Transfiguración.

Transición de fase de la humanidad: génesis de una nueva “molécula-Madre”, salto co-evolutivo (con los otros reinos) a otro reino, ruptura de simetría de la materia: bifurcación entre “materia radiante” y “materia residual”. ¿Quién podrá guiarnos por el camino recién abierto?

Callan las antiguas voces,

dispersión de los antiguos mensajeros.

La Lengua Madre ha tomado la palabra:

inspirando aliento de vida

en el rostro del recién-nacido.

Ritmo alterno de trans-figuración del cuerpo

Ya no vivimos en el mismo cuerpo. Muchas de las funciones mecánicas del antiguo cuerpo físico han sido transferidas a la red electrónica de un cuerpo biotécnico; algunas funciones espirituales que sólo podían sostenerse en la elevada vibración de un cuerpo místico pueden hoy revestirse de “materia social” y traducirse en oficios sagrados de un cuerpo social; y funciones humanas que hasta ayer nomás considerábamos “humanas” se desploman (por pérdida del núcleo simbólico de sentido) y refluyen como “materia residual” de cuerpos que han perdido el alma. Esta gran “catástrofe cosmogónica”, que pone fin a todo un ciclo de desarrollo evolutivo de la humanidad, abre al mismo tiempo un escenario histórico completamente nuevo y llama a la acción a una vanguardia gen-ética que se había quedado esperando al borde de la Fuente. ¿Cuál es la función biológica de esta vanguardia espiritual que se instala, sin ser notada, en un “magma” social preparado durante milenios para constituirse en matriz generativa de un nuevo impulso de vida renovada? Nadie conoce las claves de estos connubios secretos entre el cielo y la tierra; ¿de dónde vienen las “moléculas mensajeras” que en un instante (sin tiempo) cambian la dirección, el ritmo, el sentido de las corrientes que circulan por el Árbol de la Vida? No sabemos nada de todo esto. Lo que sí sabemos es que ha cambiado el “ritmo” de nuestro corazón; del antiguo corazón mecánico pasamos al pulso alterno de un reloj ultraquímico: reloj que marca el sentido de las horas, los trabajos y los días del hombre por-venir. Comenzamos a descubrir el ritmo-Madre de un Corazón generativo: marcapaso bioespiritual que quizá vendría a reemplazar a la hipófisis como “director de orquesta” de una fisiología humana de resonancia cósmica.

¿Fisiología humana de resonancia cósmica?

No existe. Quiero decir: no existe en la forma, órganos y funciones que describieron los antiguos anatomistas en términos de *Humará Corporis Fabrica* (mecánica del antiguo cuerpo); tampoco existe en términos de circuitos cibernéticos psicofísicos, neuroquímicos, ecosistémicos (lenguaje técnico limitado a la conciencia objetiva -demasiado terrestre- en que se mueve la vida del hombre).

¿Fisiología humana de resonancia cósmica?

No existe.

Se revela por In-plosión de las formas
del antiguo reino.

Fisiología de resonancia: nueva danza de la vida en ciclos de notas reversibles. Señal in-audible que se despliega en una coreofonía de voces audibles. Volvemos a escuchar la “música de las esferas” (ahora desde el intracuerpo); resonancia del Verbo en las moléculas de nuestra propia vida.

Gigantesca transición de fase:

de las funciones del hombre fragmentado
al orden sagrado del mundo.

ORDEN SAGRADO DEL MUNDO

Una nueva mística: traza invisible entre el conocimiento y la vida

Difícil es decir de qué naturaleza sea este puente que reúne en un mismo movimiento las dos márgenes del río hasta ahora separadas: la propia palabra “mística” ya no nos transmite el mismo sentido de trascendencia que resonara durante milenios en la tradición espiritual de la humanidad. De todos modos, no me refiero a la mística como doctrina sino a la mística como *función*: función-Madre de funciones.

Hoy, en un mundo técnico que ha perdido todo vínculo con su núcleo simbólico de sentido, comenzamos a redescubrir la integralidad de muchas funciones humanas después de haberlas perdido: no sólo la mística, también el trabajo, la sexualidad, las defensas inmunológicas. Tal “catástrofe de funciones” tiene, sin embargo, su propia función en la dinámica de la Galaxia Humana en *in-plosión*: por pérdida de sentido y reflujo de energía el hombre “retorna” al núcleo de su más pura esencia. En la era que se inicia, esa “vuelta” ya no es un “retorno a la fuente” (como lo cantaran los poetas al ritmo de la naturaleza encantada) ni un “retorno al sentido del ser” (como lo formularon los filósofos en términos de “retorno metafísico”). Ya no es posible “volver” a la naturaleza ni al ser: porque “ser” y “naturaleza” se han perdido. Hoy el “retorno” es por *in-plosión*: por encendido de la propia materia humana; dicho de otro modo: la ruptura de simetría del antiguo mundo (“fin” de la antigua materia terrestre) co-incide con el “primer” resplandor de fuego cósmico en el corazón del hombre.

No es fácil dar nombre a ese algo que
“se inicia”,

a esa vibración desconocida que se
instala subrepticamente en nuestra
conciencia,

a esa Voz in-sonora que nos concede
el don de pertenencia al Orden Sagrado
de la Vida.

¿Cuál es la naturaleza de ese “algo” que adviene? ¿Es espíritu? ¿Es energía? ¿Es materia? No lo sé. Lo llamo “fuego cósmico” porque alumbra/desintegrando: palabra de fuego que habla en claves gen-éticas.

Claves gen-éticas de liberación

*Toma tu cayado y échalo delante del faraón
y se convertirá en serpiente.*

Éx. 7:9

Es una clave técnica, reversión de la fuerza: una llave para salir del cautiverio.

En la Galaxia Humana en In-plosión la vanguardia avanza/retirándose: retorna a Egipto, para descifrar el código-raíz de la esclavitud humana. Retirada sacrificial al seno de la materia oscura: para rescatar la llave de oro de la “Segunda salida”. El “faraón”, en cuanto símbolo del poder real, mantiene prisionera a la humanidad en el campo magnético del inconsciente colectivo de la raza. ¿Para qué? Para sostener la vida del antiguo cuerpo, para crecer y multiplicarse dentro de los estrechos límites de la antigua cárcel (con la promesa de una futura liberación que nunca llega).

Las guerras de liberación libradas hasta ahora han dado todo lo que podían dar, ya se trate de liberación racial, política, psicológica y aun espiritual (en las llamadas “experiencias liberadoras”). Ya no son murallas de piedra las que nos cierran el paso, sino líneas magnéticas invisibles que hacen sonar la alarma del sistema al primer intento de cruzar la frontera peligrosa. Pero hay algunos que la cruzan; es la vanguardia de los mensajeros del Espíritu: Moisés cruza el Mar Rojo, Jesús camina sobre las aguas. ¿Cuál es la clave? No sólo una Idea, también otro Cuerpo: clave Gen-ética.

Esas “Claves Gen-éticas de Liberación” siempre estuvieron (y están) custodiadas en los Santuarios Sagrados del mundo, veladas tras oscuros símbolos y enigmáticas ecuaciones, pero accesibles (hasta cierto punto y en cierta medida) a todos aquellos que con corazón puro se acercan a beber de la Fuente. Quizá la tarea más importante que hoy nos espera ante el poder faraónico de dominación del mundo sea, ya no la de seguir la huella (objetiva) de la vanguardia sino la de entrar nosotros mismos (por “resonancia de similitud”) en la Onda Gen-ética de liberación que llevó a la vanguardia a ser Vanguardia; dicho en otros términos: a escuchar la palabra del Verbo que nos llama a *ser* mensajeros-Verbo. ¿Dónde descubrir hoy estos recintos sagrados donde resuena la Palabra que fue, *es* y *será*?

En el relato de Carlos Castañeda, Don Juan señala a su discípulo, desde lo alto de una roca, uno de estos círculos de poder:

-Éste es el lugar donde eran enterrados los guerreros, hace largo tiempo. Mira ese círculo de grandes piedras.

-¿Están todavía allí enterrados los huesos de los guerreros? -pregunta el discípulo.

Don Juan, haciendo un gesto cómico, le respondió:

-No es un cementerio. Nadie está enterrado aquí. Lo que quiero decir es que venían aquí para enterrarse ellos mismos por una noche, por dos días...

-¿Y para qué se enterraban?

-Para la "iluminación", para el "Poder".¹

Hoy, al inicio de un nuevo Eón, nosotros también vamos a retirarnos a esos círculos potenciales del *Anima Mundi*! para "fijar el espíritu", para "incorporar el principio-raíz" que se anticipa a las formas del conocimiento, para volver a "tomar en la mano", como los antiguos guerreros-sacerdotes, el "fuego sagrado de la vida"...

Para ser mensajeros-Verbo

Hemos golpeado a la puerta del Templo del Saber

EL "CÍRCULO DE PIEDRAS" SE TRANSFIGURA EN UNIVERSIDAD-TEMPLO

La función del Magisterio Universitario del porvenir, en cuanto antena profética del saber, es rescatar el "principio-raíz" de la Lengua: "In principio erat Verbum" (función perdida en la universidad fragmentada de la era técnica).

Cuando hablo de "rescatar el principio" no me refiero a algún tipo de "principio" que pudiera sernos accesible por medio de la metafísica o teoría de la ciencia, sino más bien a un prestar oído al advenimiento de algo más originario y que pertenece a la esencia misma del Decir: principio potencial, generativo, seminal de la era por-venir y que se anticipa a los principios que han dado fundamento y forma al mundo en que vivimos. Este saber originario, que más que palabra de conocimiento es germen-Madre del conocimiento y que viene a decirnos algo esencial en tiempo de penuria del saber; este Silencio-palabra es el ritmo de la

Lengua Madre.

En las universidades del porvenir, en las nuevas escuelas de iniciación en el camino de la vida, en los hogares de los niños que vienen a renovar la tierra, en esos recintos-Madre los estudiantes-aprendices, *antes* de aprender los lenguajes de las ciencias particulares y los códigos informáticos de la ciudad virtual, tendrán que poder incorporar el código *gen-ético* de la

1. Carlos Castañeda, *Journey to Ixtland*, Nueva York, Simon-Schuster, 1972, p. 135.

Lengua Madre. De no ser así quedarán prisioneros en los laberintos del antiguo *logos*: al no poder cruzar la barrera cósmica no tendrán más remedio que repetir la historia de la antigua tierra.

Lengua Madre:

Matriz gen-ética de todas las lenguas:

Lengua perdida hace mucho tiempo.

Cuando han caído todas las ontologías del lenguaje, las filologías comparadas de las lenguas, las filosofías críticas de la historia, las teorías científicas de desarrollo evolutivo de la palabra, cuando ya no sabemos descifrar los símbolos de la lengua sagrada grabados en piedra, cuando los maestros que transmitían la enseñanza oral se han retirado, cuando el velo del templo se ha desgarrado de arriba abajo y ya no hay nada que decir, entonces, a la vuelta del camino, cuando el pensamiento calla y el corazón se desvela, pueden darse condiciones de silencio de la materia como para escuchar lo que la Lengua Madre nos quiere Decir.

Advenimiento de la palabra-Vida:

la “onda pro-fética”, que se anticipa a la información,

in-viste a la materia de información:

revistiéndose de información para con-figurar (con ella)

nuevos patrones significantes de conocimiento-vida.

Avanzamos/retrocediendo a nuevas dimensiones del saber. Marshall McLuhan habla de “hibridación de medios”. Nosotros estamos hablando aquí de “resonancia” entre la luz de la revelación y la materia de información. Algo de todo esto está ocurriendo hoy en el intracuerpo de la Galaxia Humana en In-plosión: al producirse una transferencia en masa de la “materia” del conocimiento que circula por las ramas del árbol del conocimiento a la “memoria” del cerebro electrónico planetario se ha generado en el corazón del hombre un campo crítico de “vacío” que hace posible in-corporar allí (en el corazón) la corriente de savia/sabiduría que asciende desde las raíces del Árbol de la Vida. Dicho de otro modo: la transposición de la lógica mecánica a la memoria electrónica ha producido -sin que lo advirtiéramos- un gigantesco salto (por in-plosión) a circuitos “ultraquímicos” en nuestro propio cuerpo físico. La brecha entre el conocimiento y la vida que el antiguo puente de la razón no pudo salvar por vía de la dialéctica de la historia viene hoy a ser trascendida en función de una fisiología de resonancia cósmica.

La mística cristiana, para entrar en la historia, tuvo que vestirse con el ropaje del *logos* griego. Hoy, el Verbo que viene a hablar con el hombre nos habla tras el velo de la química de la vida: casi podríamos decir que el antiguo código filosófico ha sido transferido a un código gen-ético. La Lengua habla ya en “otra” lengua, el camino al Conocimiento es “otro”, pero la ciencia ha quedado prisionera del “método” que ha conducido al

desarrollo de la ciencia. El *logos* que hoy se anticipa a nuestros sueños habla en lenguaje “Pro-fético/técnico”, pero el predominio del pensamiento “técnico” que no sólo informa las teorías científicas, sociales, políticas, económicas sino que modela al hombre mismo a su imagen y semejanza, tal pensamiento ha vuelto inaudible el *son* “Pro-fético” del Verbo para dejar solamente en el altar del templo de la inteligencia humana la figura radiante y todopoderosa de la diosa Técnica. La propia ciencia moderna nació de un soplo de revelación, y los padres fundadores hablaron en parábolas científico-místicas, pero luego vinieron los científicos-técnicos y hablaron en lenguaje técnico. Volvimos a caer en la misma oscuridad ontológica que denuncia el Evangelio de Juan: “Estaba en el mundo... y el mundo no le conoció” (Jn. 1:10). Pero la “sordera ontológica” tiene su precio. Heidegger advierte que el desarrollo del pensamiento moderno está signado por el “olvido del ser” y que ese “olvido” cierra el horizonte de sentido del hombre. Pero aquí no estamos hablando de “olvido del ser” (de no poder decir la palabra justa para el ser de las cosas: por haber perdido la “clave metafísica”), sino que estamos hablando de “olvido del Verbo”; y el peligro es mucho mayor: no poder dar Vida a las funciones del hombre recién-nacidas (por haber perdido la “clave gen-ética” de la Lengua Madre).

Como Moisés, como Pitágoras, yendo a buscar la sabiduría
en los antiguos templos,

como la retirada de Jesús a Egipto ante la presencia de Herodes,

como el retiro de los guerreros a recintos sagrados en busca del
espíritu que vence a la muerte,

como todos estos pre-cursores de la palabra cierta,
la Vanguardia de la vanguardia se retira hoy al desierto en busca
de la “clave gen-ética” que ha de dar nuevo impulso a la Vida.

Hoy como ayer, tanto en Gen-ética social como en genética molecular el mensaje de la Lengua Madre se transmite por una cadena de mensajeros-Verbo. ¿Quiénes son estos “mensajeros” y cómo se dibuja el camino del Mensaje?

Se transmite por la Enseñanza oral de maestro a discípulo.

Se transmite por el Amor-y-la leche de la madre que amamanta a su hijo.

Se transmite por la luz de las estrellas, el silencio de las montañas, el Murmullo de los arroyos, el Canto de las golondrinas que vuelven por sus nidos.

Se transmite por la mirada inocente, la palabra de honor, el trabajo honesto, la obra de arte, la solidaridad social, el canto del pueblo.

Y nos seguimos preguntando: ¿dónde están hoy los maestros, las madres con sus hijos, las calladas voces de la naturaleza, la reverente majestad del cielo, los niños inocentes que juegan en la calle, el canto del pueblo? ¡No están, a todos se los ha llevado la fuerte corriente del río!

Pero cuando todos se han retirado,
la propia Lengua Madre nos habla
desde la Retirada.

En materia de educación, de universidades y escuelas, de enseñanza y aprendizaje, de maestros y aprendices,

tarde o temprano,

en algún lugar de la tierra
o fuera de la tierra,

tendremos que empezar todo
de nuevo.

Pese a toda esta penuria del saber-fragmentado sobre el cual hemos cargado, quizá con exceso, las tintas de la crítica, precisamente por ser fragmentado, no puedo menos que reconocer las valiosas experiencias que abnegados pedagogos han realizado y realizan en el campo de una pedagogía de anticipación. Paulo Freire se adelantó a su tiempo con su *Pedagogía del oprimido*, pero tuvo que sufrir el exilio: el sistema político-económico no le permitió llevar su experiencia pedagógica de liberación a escala social. Todo ser humano anhela una enseñanza de transformación liberadora, pero al mismo tiempo la rechaza en la medida en que perturba su sueño. Murió Paulo Freire: triunfó la “pedagogía de depósito”. Hoy “todos” somos “oprimidos”: los ignorantes y los inteligentes, los pobres y los ricos, los que viven del salario y los que mueren de desempleo.

La Lengua Madre sigue hablando, a pesar de la fragmentación del conocimiento y la resistencia del sistema.

¿Con quién habla?

Habla con sacerdotes y profetas
y es Palabra.

Habla con sabios, científicos y técnicos
y es Saber.

Habla con la vanguardia social del pueblo
y es Vida transfigurada.

¿Y qué acontece cuando habla?

Resplandece el monte y se oscurece el valle.
Vuelve a circular el agua saludable de los ríos.
El caminante perdido en el bosque encuentra
el camino del hogar.

Por inter-medio de una “molécula-mensajera” el Orden sagrado del Verbo se transfigura en Cuerpo social viviente. Vuelve a latir el corazón del pueblo: reina la ley, gobierna la justicia, se pone en movimiento la fuerza del trabajo.

CARTA HUMANOGRÁFICA DEL MUNDO VENIDERO

PRINCIPIO-RAÍZ DE UNA CIENCIA GEOSOCIAL EN GESTACIÓN

Decimos que en la Galaxia Humana en In-plosión la vanguardia avanza/retirándose hacia un punto crítico de *Reversibilidad de Valores* y presentimos que la ruptura de simetría del sistema pone al descubierto la primera resonancia de un nuevo cuerpo, pero cuando queremos traducir este “intuir y pre-sentir” a ciencia de la vida tenemos que reconocer que pisamos un terreno inseguro. No todo está claro, por supuesto; no conocemos las *leyes* de este Cuerpo que palpita en nosotros y *es* en nosotros antes de conocerlo. Pero aun a riesgo de utilizar conceptos y figuras del lenguaje acuñados en un tiempo que pasó y de no poseer todavía un mapa preciso de esta fisiología orgánica de anticipación, sí podemos vislumbrar un campo prefigurativo de funciones-madres antes de que podamos dar a ese cuerpo nombre adecuado; presentimos una materia que es *antes* de la forma: materia que viene a ser “matriz” de la forma por-venir. Cuando intento pensar esta “materia-matriz” viene a mí la figura de “principio-raíz”: el *logos* mismo sufre aquí una torsión, de tal modo que ya no es posible fundar el conocimiento-vida del Cuerpo recién-nacido con los mismos principios metafísicos que sirven de sostén a la epistemología de la ciencia.

Del principio metafísico en cuanto
esencia de la verdad

pasamos al “principio-raíz” en cuanto
esencia/sustancia de la vida.

La misma palabra *esencia* la oímos ahora hablando desde otra comarca, desde otra región del mundo: no sólo desde el cielo metafísico sino también desde la entraña de la tierra. Pero cosa curiosa: el desvelamiento de esta *esencia* en cuanto “principio-raíz” (es decir en cuanto “en-raizamiento” de la ciencia en el “principio raíz” de la vida); ese *en-raizamiento*

no viene por alumbramiento de un nuevo cielo sino por desgarramiento de la antigua tierra.

Thomas Berry se había adelantado con visión profética a las premisas científicas de la Era Ecológica.¹ Beriy había advertido que la “confrontación con lo demoníaco” era uno de los pasos cruciales de la humanidad en su actual fase de transición a la conciencia cósmica, y que el deterioro del equilibrio ecosistémico del planeta provocado en parte por la mentalidad técnica del hombre podría desencadenar una “reacción masiva de la Tierra”.² Pues bien, tal “reacción masiva de la Tierra” ya compromete nuestras vidas con la furia de los elementos cósmicos y la virulencia de las fuerzas subterráneas. Ya no vivimos en el mismo cuerpo: el Cuerpo de la nueva Tierra en gestación es también el “cuerpo de fuego” de una humanidad en expansión.

Cuando decimos que la Retirada de la vanguardia es una retirada-sacrificial,

queremos significar que hemos entrado en una fase de transmutación alquímica de elementos en el seno de la Madre-Tierra en procura del fuego generativo (“principio-raíz”) que ha de dar nacimiento al Cuerpo Geosocial del Hombre venidero.

¿Es todo esto el sueño de un poema en el alma del hombre por-nacer? No sólo un sueño, un poema en gestación: también drama sacrificial de la materia, sacrificio cotidiano de los inocentes, a-gonía de encarnación social del Verbo. Y una nueva Ciencia que tomando punto de apoyo en el “principio-raíz” de gestación sagrada de la vida se despliega en una coreografía de notas, signos y pulsos en la “Carta Humanográfica” del mundo venidero.

Esa “Carta Humanográfica” es algo más que el “Contrato Social” surgido de la Ilustración, algo más que la Carta de las Naciones Unidas por los Derechos del Hombre, algo más que el patrimonio hereditario de la humanidad escrito en lenguaje químico en el “Código genético”, y aun algo más que el “Decálogo de la Ley” grabado en tablas de piedra. Y este “algo más” es la “Nota código” que pone en marcha las funciones de resonancia del nuevo Cuerpo Geosocial. En otros términos:

El “Contrato Social” ya no responde a las necesidades de desarrollo de la fisiología humana.

Y el propio cuerpo físico del hombre ya no resiste las presiones del alma cósmica.

1. Thomas Beriy, *The Ecological Age*, Washington, University of América Press, 1978.

2. Véase Valerio Ortolani, *Personalidad ecológica*, 2ª ed., México, Universidad Iberoamericana, 1986.

La “Carta Humanográfica” sería como la plasmación en el magma social del Código Gen-ético (pre-figurativo) que quieren in-habitar y ser los hijos-nietos por nacer.

Se apagan las luces de la visión-intuitiva
y queda una pregunta:

¿cuál es nuestra misión como peregrinos de la aurora?

Ser “testigo-y-experimento”:
preparar el camino del Señor.

Preparar el camino de la Ciencia por-venir.

Dejar una señal en las piedras del Camino.

Entonar una canción de agradecimiento antes de Partir.

PRINCIPIOS COSMOGÓNICOS DE ORGANIZACIÓN SOCIAL

*Salía del Edén un río que regaba el jardín y
de allí se partía en cuatro brazos.*

Gén. 2:10

MATRIZ GENERATIVA DEL CUERPO SOCIAL

Si en 1543 Vesalio, atacando a Galeno, pudo decir: “No siempre es válido lo que se observa en el animal para transponerlo sin más al organismo humano”, hoy nosotros podemos decir que tampoco es válido transponer sin más los modelos sociales surgidos de la “Ilustración” al Cuerpo orgánico de la sociedad humana en cuanto imagen del mundo. Más allá (o quizá más acá) del diseño social que surge de la filosofía política, la teoría económica, los modelos matemático-tecnológicos... más allá de la imagen del mundo que hemos creado a imagen y semejanza del hombre comenzamos a pre-sentir el ritmo, el pulso, el camino del Gran Río del Universo que circunscribe el Mundo, reúne los reinos, organiza y otorga sentido a la morada del hombre. Dicho de otro modo: más allá de la percepción social técnica del mundo del hombre pasamos a la intuición intelectual de la “Matriz” generativa de donde nace la corriente de fuego sagrado que nutre las funciones del orden cósmico de la vida: “el río que riega el jardín y se parte en cuatro brazos”.

Al decir “Matriz generativa” intento dar nombre (sin lograrlo) al “gran laboratorio” donde convergen los poderes del cielo y la tierra, principios-raíz de espíritu y materia, fuerzas del trabajo, justicia, conocimiento, sacrificio... fuerzas del hombre, los dioses, los elementos que por “energía de fusión” (en la Galaxia Humana en In-plosión) se transfiguran en vestidura social del Verbo.

Comenzamos a tomar contacto con las corrientes de sentido de la fisiología profunda del Cuerpo Social. Comenzamos a oír (por dentro) resonancias de funciones humanas soñadas pero aún no nacidas. ¿Cuáles son los principios gen-éticos de estas protofunciones sociales?

Ley

Justicia

Trabajo

Coloco expresamente en un eje vertical estas palabras virtuales porque no me estoy refiriendo aquí a principios abstractos en el orden del conocimiento sino a “claves gen-éticas” (protofuncionales) que marcan otros tantos ritos de pasaje dentro de la gran corriente de energía ígnea que circula por el Árbol de la Vida. Al pronunciar este primer diagrama tentativo de una génesis cosmogónicosocial estamos reconociendo ya de entrada (aun antes de pronunciar la primera palabra) que no tenemos una hoja de ruta que nos marque con precisión la trayectoria de este Río que “riega el jardín y se divide en cuatro brazos”: no tenemos la pretensión de elaborar un modelo de organización social en base a teorías sociales, filosofías políticas, doctrinas religiosas. Sólo tenemos algunas “llaves” para abrir algunas “puertas”. Más que detenernos en la lógica-pensante de tal o cual sistema de valores quisiéramos, más bien, ponernos a la escucha de un cuerpo-palpitante: entrar en resonancia con aquello que nos quiere decir/no diciendo la Lengua Madre que nos habla desde el código simbólico de la vida.

El propio movimiento de la Galaxia Humana en In-plosión,

al atraernos a un punto crítico más cerca que lo cerca:

atractor generativo,

nos permite pasar de la geopolítica de las naciones

a la sociogen-ética de la vida.

Vivimos hoy una profunda crisis del orden social: la organización social-técnica del mundo no puede sostener la elevada vibración del alma. Las instituciones que surgieron del antiguo pacto terrestre ya no pueden sostener el ritmo de la vida cósmica que ha hecho irrupción en el mundo del hombre: tales instituciones han perdido el Aliento (“principio-raíz”) que sostenía el sentido orgánico de la vida humana. Y hemos tomado conciencia de que ese “puente-ígneo” no puede ser sustituido por principios filosóficos, pactos políticos o códigos informáticos. Como decía José Ortega y Gasset, la filosofía política sustituyó el Príncipe por el “principio”, pero resulta que hoy hemos bajado un escalón más en el camino de descenso hacia la materialización del mundo y hemos sustituido el “principio” (que por lo menos otorgaba cierta legitimidad metafísica a las instituciones) por el “funcionario”, convertido en eslabón anónimo de instituciones anónimas. Yo diría que en nuestro mundo técnico se ha agotado la cadena de transmisión de los intermediarios: “Príncipe”, “principio”, “funcionario”. Nos hemos quedado sin “fundamento”: catástrofe de la Galaxia Humana en In-plosión.

Es difícil sostenerse

en una casa sin sostén.

A medida que la ley, la justicia, el trabajo, van quedando al borde del camino como referentes devaluados de la civilización técnica, por el propio movimiento interno de la vida que se niega a morir de muerte térmica nos

anticipamos a tomar contacto directo con el “Principio-raíz” que sostiene el fuego vivo de la *ley*, la *justicia*, el *trabajo*. Dicho en otros términos: nos ponemos a la escucha de lo que nos quiere Decir (desde el Silencio) ese código místico de sentido que es *antes* de la lógica del pensamiento y *antes* de la mecánica del corazón y que desde ese *antes* prefigura la geometría de la vida.

Cuando nos disponemos a responder
con la vida
al aliento originario que pro-viene
de la Vida,

la primera palabra que resuena en el
fondo del alma

es un *no* categórico
que hace estallar la copa que retiene
la hez de la vida.

NOTA CLAVE que resonando en la materia del mundo traza la huella primigenia del hombre venidero: Verbo de la revolución que adviene. Será (*es*) una revolución muy diferente a las revoluciones sociales, políticas, religiosas que hemos conocido. Gandhi fracasa en su revolución de No-violencia y No posesión (la India conquista su independencia política), pero la poesía no encarna en la historia; la derrota aparente se transfiere a un triunfo en un mundo paralelo: planta allí la semilla de la revolución espiritual de la era cósmica: “En nuestro Ashram hacemos una regla de que debemos decir «no» cuando significamos «no», sin reparar en las consecuencias”.¹

Estamos muy lejos de haber comprendido

el poder revolucionario

de un *no* del corazón.

Es el fin de la dialéctica, de la hipocresía, de la negociación, de las verdades a medias, de la obediencia debida; es el fin de nuestra ignorancia, nuestro miedo, nuestra esclavitud. El *no* del corazón es una palabra sagrada: se pronuncia una sola vez. No es el “no” del pensamiento racional ni el “no” del alma pasional, ni siquiera es un “no” puramente humano: es palabra del hombre in-vestida con el poder del Verbo. Y es palabra revolucionaria, porque cuando se pronuncia se dividen las aguas, se parten ¹

1. Mahatma Gandhi, *Principios básicos del gandhismo*, Buenos Aires, Chandra L. Sing, 1933, p. 40.

los mundos, se reúnen los pueblos. El *no* del corazón es clave mística de cierre-y-apertura: súbitamente cae un muro, se abre una puerta sellada e irrumpe otra fuerza, resuena otro son, se dibuja otra geometría.

Se ha tensado al extremo la cuerda...

el corazón del hombre ha entrado en resonancia con el Verbo:
... es “otro” el signo del tiempo.

Y la casa queda sin sostén. Cuando hablamos de “principios cosmogónicos de organización social”: del río que riega el jardín y se parte en cuatro brazos, de ley, justicia, trabajo, queriendo encontrar en esos términos puntos de aproximación a una fisiología profunda que presentimos antes de comprender, llegamos a darnos cuenta de que, al final del camino, nos hemos quedado sin lenguaje: mejor dicho, las alegorías, los conceptos, las reglas de juego que habíamos tomado como puntos de apoyo para sostener una imagen coherente del mundo, toda esa organización técnica del lenguaje se viene abajo; al caer el muro que sostenía la coherencia interna del mundo (ruptura de la forma), se desbordan las aguas de la vida hasta entonces contenidas y quedamos a la deriva en un mar de información. Algo de todo esto (colapso del lenguaje) ha ocurrido ya en el dominio de la física teórica; los investigadores en física de partículas, cuando llegan a un punto crítico de análisis lógico-matemático, deben abandonar el lenguaje descriptivo para transferirse ellos mismos a la visión intuitiva de simetrías abstractas: más que de otra teoría se trata de un salto a otro instrumento. Y volviendo al tema de “principios cosmogónicos de organización social”, cuando decimos que hemos entrado en “otro” signo del tiempo no nos estamos refiriendo a otra realidad sino a la Misma realidad leída con otro instrumento.

Ley

Justicia

Trabajo

Ya no como datos, códigos, reglamentaciones, interpretaciones del “hombre ilustrado” en la larga marcha de la historia sino como *trazo* de la Lengua naciente del corazón que re-Une los fragmentos de la “Galaxia Gutenberg” (McLuhan) en una Misma geometría de la vida. ¿Cuál es el código de esta Lengua Madre?

Caen las claves del hombre
que pregunta por la vida...

Habla la Vida...
que pregunta por el hombre.

FUNCIÓN DEL “GUERRERO SAGRADO” EN LA ACTUAL GUERRA DE MUNDOS

**Se trata de develar
la geometría simbólica
de la Fuerza**

HEMOS ENTRADO EN COMBATE CON FUERZAS DESCONOCIDAS

No conocemos las reglas de juego. No sabemos con quién luchamos ni por qué luchamos. Pero con un extraño presentimiento: en esta extraña guerra se nos va algo más que la vida.

El derrumbe (por In-plosión) de la imagen del mundo nos ha lanzado (sin haberlo elegido) a un universo simbólico en el que nuestra propia imagen ha desaparecido. Esa reversión de la Fuerza es el acontecimiento paradigmático del nuevo signo del tiempo: no sólo nueva geometría de la materia sino nueva estrategia de la guerra. Otro escenario: algo más que el descubrimiento de América o la conquista del espacio; alguien más que un Alejandro o un Gagarin. Las antiguas cosmogonías nos han hablado de estas grandes transiciones de fase en la historia del universo: guerras en el cielo y batallas sobre la tierra; combates entre dioses, héroes y titanes; gestas de seres cosmogónicos... Pero todos estos dramas simbólicos y guerras arquetípicas ya no nos sirven para develar el sentido (y la estrategia) de una confrontación de fuerzas en la que nosotros mismos hemos quedado convertidos en símbolos de la guerra. Ya no vemos a ángeles y demonios que combaten en el cielo: pero comenzamos a oír el rugido de confrontación de fuerzas en el mundo subterráneo. Guerra sin hipótesis de conflicto.

En la “filosofía política” de la Galaxia Humana en In-plosión caen todas las teorías de la guerra: porque la misma “forma” de lo que llamamos guerra se ha transfigurado en símbolo de transfiguración de la vida. La misma mano del guerrero que sujeta las fauces del león hace girar la rueda del corazón: en la fisiología simbólica del cuerpo esta “gimnasia” de la

guerra implica una transferencia de energía del plexo solar al “chakra” del corazón. Ese “giro de la fuerza” no es sólo una “vuelta” del pensar a la raíz esencial del ser (Heidegger) sino reversión del poder a la fuente del A-mor. Ni la metafísica, la ética, la filosofía de la ciencia, la teología moral, ninguna de estas formas de pensar del “hombre ilustrado” puede dar cuenta de esta “torna” (*Kehre*) que Heidegger supo vislumbrar como señal paradigmática de la era técnica y pudo anunciar en lenguaje metafísico pero cuya geometría simbólica (como el mismo Heidegger reconociera) escapa a todo canon metafísico.

¿Quién es el “guerrero sagrado” en esta guerra de mundos sin hipótesis de conflicto? ¿Quién es el portador de la espada flamígera que de un solo tajo corta el “nudo gordiano” de la historia? ¿Guerrero iniciador? ¿O Ángel exterminador?

No tenemos figura

para representar

la tormenta cósmica

que se ha desencadenado sobre la tierra.

Porque nosotros mismos hemos perdido la figura antes de entrar en la guerra: el propio “tornado” de la guerra es la “voz que clama en el desierto”; es el propio Desierto el que ha tomado la palabra y nos ha dejado sin palabra.

Comenzamos a descubrir la clave *gen-ética* de la guerra cosmogónica: “Al tercer día por la mañana hubo truenos y relámpagos, y una densa nube sobre la montaña...” (Éx. 19:16). El mismo Poder que se manifiesta a la visión iluminativa en la Cumbre del monte conmueve las bases materiales de la vida en el Abismo de la experiencia extrema. Y a esa “experiencia extrema” nos en-caminamos *antes* de conocer el camino.

GIRO DE LA FUERZA: EL “GUERRERO SAGRADO” OPERA COMO MENSAJERO DE TRANS MISIÓN DEL VERBO

La misma mano que empuña la espada hace estallar la copa: reversibilidad de la voluntad de poder. La misma Fuerza que nos lleva a la cumbre que A-lumbra nos trae al abismo que A-terra. La misma Onda pro-fética que pro-Voca (por In-plosión) la ruptura de simetría del mundo del hombre habla al hombre desde otro lugar en el mundo.

Nos en-caminamos al Ojo central de la tormenta;

punto crítico de “experiencia extrema”:

donde el hombre,
al perder la mirada, es mirado por el universo.

Comenzamos a descubrir el Poder del “giro de la voluntad de poder”: ya no desde las cumbres luminosas del alma sino desde el oscuro abismo de la existencia. En el fondo de la “experiencia extrema” el hombre de la era técnica comienza a descubrir la clave gen-ética de reversibilidad de la Fuerza. Al cabo de siglos de metafísica de la Idea y dialéctica de la historia comenzamos a descubrir la geometría simbólica de la Fuerza: trazo generativo, relación (*Ver-háltnis*) entre la fuerza luminosa y la fuerza oscura.

Hemos conocido la revelación
en la cumbre ardiente del Sinaí,

y la transfiguración viviente del Verbo
en el monte alto...

Pero, ¿cuál es el poder de gestación
del Verbo en la matriz de la Madre Tierra?

Caen aquí todas las metafísicas, las cosmogonías, las filosofías de la historia, las teorías de la ciencia... Sólo queda la experiencia de la “experiencia extrema”: la revelación del Abismo.

Pero, ¿qué es el Abismo?

¡Un poder que A-terra!

La filosofía moderna ha intentado penetrar en el misterio de esta “abismalidad de la existencia humana”, pero la misma claridad del entendimiento que procura conocer la oscuridad del abismo rebota contra el Abismo y es traída “de vuelta” a la claridad del pensamiento. Quizá en otro tiempo, en otra edad del mundo, en otra época histórica, la humanidad haya podido “ser alumbrada” por el misterioso abismo de la naturaleza a través de la poesía romántica, la mística religiosa, el pensamiento científico, pero ese “alumbramiento”, antes de 1945, fue un alumbramiento por “reflejo”: “transparencia” de un rostro velado. Pero a partir de 1945, con la fisión del núcleo atómico de la materia, con la “apertura” de la cámara secreta del corazón a la gran corriente de conciencia cósmica, el hombre terrestre se vio enfrentado a una “experiencia extrema” que no había conocido nunca: un abismo que A-terra.

¿Por qué digo que es “experiencia que A-terra”?

Porque por la “fisura abierta”
no sólo el hombre cósmico recién-nacido
viaja a las estrellas,
sino que el hombre terrestre queda enfrentado
a poderes cósmicos que han cruzado la frontera
de la antigua tierra.

El hombre de hoy es un “extraño” en la propia tierra de sus padres y también “extraño” en el mundo de la naturaleza que cantaban sus abuelos. Hoy, la “apertura” a la experiencia extrema que A-terra toca las raíces de nuestra propia naturaleza y enciende la materia de nuestro propio corazón.

Ya no es el hombre quien interroga al abismo metafísico: es el *poder* del Abismo quien despierta al hombre: mejor dicho, no sólo al hombre, también a las piedras, tal como diría Rodolfo Kusch:

Vi un rostro indio que confrontaba con un gendarme de las fuerzas de seguridad del Estado; era un “piquetero” de gente indigente y sin trabajo, que en rebelión social por extrema pobreza había cortado una ruta de abastecimiento a centros poblados. “Esto es un delito penado por la ley”, le espetó el gendarme. Y el rostro de piedra del indio se encendió en ira de justicia: “También es delito del gobierno permitir que el pueblo se muera de hambre”. Durante siglos los indios del altiplano vivieron en paz, confiados en la providencia de la Madre Tierra. El Che quiso llevar la revolución social a la sierra boliviana,

pero no había pueblo... “Estos indios son piedras”, llegó a confesar el Che. Mientras fueron poderes “humanos” que los arrinconaron a la pobreza y la ignorancia, los indios de la sierra resistieron como las piedras. Pero ahora eran “otros” los poderes, poderes sin rostro que los llevaban a un abismo por debajo de la dignidad humana. Y las piedras despertaron de su sueño. Vi ese rostro de piedra y escuché el mensaje del Abismo... y tuve miedo.

¿Dónde estaba la teoría de la revolución?

No estaba.

¿Dónde estaba la teología de la liberación?

No estaba.

¿Dónde estaba la verdad?

No estaba.

Ni el gendarme ni el indio sabían qué es la verdad. Pero no era hora de filosofía:

¡El rostro de piedra había elegido el sacrificio!

Las leyes del cuarto reino han terminado.

Herodes permanece oculto, custodiando las Leyes del Mercado: aunque para ello deba recurrir a la matanza de los inocentes. Pilatos continúa preguntando: “¿Qué es la verdad?”. Nadie responde.

No era la hora. A pesar del drama sacrificial de la Cruz, durante todo el Eón cristiano la Verdad quedó reducida a Idea (Octavio Paz hubiera dicho: “La poesía no pudo encarnar en la historia”). Triunfó el *logos* racional, la voluntad de poder, el reino de este mundo. Con el primer estallido atómico la inmensurable potencialidad de la Cruz alcanzó el punto crítico de reversibilidad de la Fuerza: polo activo (*ad Inferus*) de encendido de la materia terrestre y expansión de la conciencia cósmica. Por primera vez oímos la resonancia del Verbo en la entraña de la Mater-materia: algo completamente nuevo (Primo-gen) había nacido en el mundo. A partir de aquí ya no hablaremos de Principio, sino de Principio-raíz; no sólo de Idea, sino de Idea-Madre.

Rotación de la cruz de cuatro brazos:

resonancia de espíritu-materia.

Transición de fase a un “Quinto reino”.

De todos modos, seguiremos hablando de Fuerza, Ley, Justicia, Trabajo, pero ya no en código lógico-metafísico sino en clave cosmogenética: transfiguración del Verbo en funciones sagradas de la vida. Volvemos a descubrir el Río que riega el jardín y se parte en cuatro brazos: pero ya no

hablaremos en lenguaje hermético-figurativo, sino en términos de química social. Volvemos a encontrar los mismos signos elementales del antiguo mundo:

Fuerza

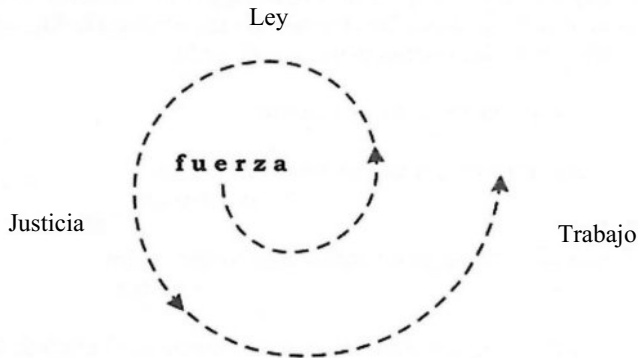
Ley

Justicia

Trabajo

¶ Pero la Galaxia Humana en In-plosión los ha puesto en rotación: es “otra” la dirección de la fuerza-Madre; es “otro” el sentido de las grandes fuerzas de la vida.

CONFIGURACIONES SOCIALES DE PODER



CLAVE-SIMBÓLICA DEL CÓDIGO QUE GENERA LA CIVILIZACIÓN QUE VIENE

No sólo la ley que “funda” (que da el marco teórico, el fundamento lógico-ético de la organización social) sino la ley que “genera”, que da vida-sentido al mundo del hombre. Estamos hablando de la clave gen-ética de la Ley, del principio generativo que quiebra la noche de la historia y vuelve a señalar la “marcha del dios sobre el mundo” (feliz expresión de Rodolfo Kusch en su *América profunda*). Queremos aproximarnos a la geometría simbólica que el nuevo signo del tiempo traza en las arenas de la vida.

No es una ley nueva, pero sí olvidada. Era (*es*) la Ley grabada en las “primeras tablas”, las tablas escritas de los “dos lados”: “Volvióse Moisés y bajó de la montaña, llevando en sus manos las dos tablas del testimonio, que estaban escritas de ambos lados, por una y otra cara. Eran obra de Dios, lo mismo que la escritura grabada sobre las tablas” (Éx. 32:15,16). ¿Dónde están esas primeras tablas y esa prima-escritura? Moisés rompió el primer testimonio a la vista del pueblo que adoraba el becerro de oro... y subiendo de nuevo al monte regresó con las “segundas tablas” de la ley. Hoy, las “tablas” que vemos en el frontispicio del Palacio de Tribunales junto a la figura emblemática de la justicia son tablas escritas de un solo

lado. Toda la estructura del conocimiento científico-matemático que hoy poseemos es página escrita de un solo lado en el gran libro de la vida: la teoría de la relatividad es escritura de un solo lado; la filosofía de la historia es escritura de un solo lado en el gran libro de la historia. Dicho de otro modo: el propio movimiento en línea recta de la ley, el propio marco teórico que determina la frontera del pensamiento lógico-técnico, hacen que la mano del hombre no pueda escribir las tablas de la ley más que de un solo lado; aun la estructura de las revoluciones científicas (Thomas Kuhn), la ética social-ecológica, las doctrinas de las nuevas religiones, todos estos “Códigos” que aparecen como nuevos, son “tablas de la ley” escritas de un solo lado. Sin embargo, pese a su resistencia al cambio, y quizá en función de su propia rigidez estructural, ese molde lógico-matemático de interpretación del mundo se ha quebrado: ruptura de simetría de la forma de la ley por impacto vibratorio del código gen-ético de la Ley.

A-corde inicial de la nueva era:

la resonancia del Verbo en el alma-Mater
del mundo

anticipa el código energético de la ley social
del hombre.

No quisiera hablar demasiado sobre la estructura, el código, la geometría, el ritmo de esta ley, porque correría el riesgo de inventar una nueva ley, cuando en realidad la Ley me está inventando a mí: poder de plasmación de la Ley.

Pero algo tengo que decir de esta Ley que vivo y sufro sin comprender: no tengo palabra apropiada, tengo que pedírsela a la propia Ley; y la Ley me habla desde el “otro lado” de las cosas: desde el lado pro-fético de la Ley (quiero decir desde el lado de la palabra que es *antes* de la palabra).

Estamos viviendo un cambio de ley: que no es precisamente “otra ley”, sino una trans-sición de la ley a una dimensión más elevada.

De la dialéctica de los opuestos

a la *Reversibilidad de Valores*.

¿Qué es *reversibilidad de valores*? Es la geometría No-representable de la Ley. Se han ensayado muchas figuras, alegorías, símbolos, en el intento de querer representar un movimiento de la Lengua Madre que *no-es* representable. El Génesis bíblico algo nos quiere decir al respecto (sin decirlo todo): “Así fueron acabados los cielos y la tierra y todo su cortejo. Y rematada en el día sexto toda la obra que había hecho, descansó Dios el séptimo día de cuanto hiciera; y bendijo el día séptimo y lo santificó, porque en él descansó Dios de cuanto había creado y hecho” (Gén. 2: 1,3). Cualquier intento de representar, transcribir, traducir este “*Retomo* de la acción a la fuente primordial de donde surge la acción”, ya sea en términos metafi-

sicos, geométricos, lingüísticos, matemáticos, no puede conducir sino al fracaso. ¿Sólo es atributo de los dioses el poder de “retirarse” de la obra una vez consumada la obra y de “santificar” el día de la retirada? Por extraño que nos parezca al nombrarlo así, tal es el signo de advenimiento de la nueva (y siempre viva) ley para el hombre.

La ley de *reversibilidad de valores*
no se descubre por relación (*Relation*)
con tal o cual otra ley,

sino que se *revela* en relación (*Ver-háltnis*)
a sí misma (*retoma* a sí misma)¹

Hoy se revela como sentido pro-fético de la Ley, aunque la propia palabra “sentido” (con fuerte carga semántica intelectual) tampoco sea del todo apropiada para albergar el ultra-sentido espiritual de esa ley que in-sufla los códigos formales de la ley y se retira al consumarse el sentido de la ley.

¿Quién transmite en el mundo informatizado, codificado, satelizado de nuestros días este sentido pro-fético de la Ley que viene a dar un impulso ascensional a las funciones de la vida del hombre y los demás reinos? Hoy como ayer, esa trans-misión es la tarea, la función, el “oficio sagrado” del

Legislador.

No me refiero aquí al legislador de la Legislatura, ni al escriba o alcalde que dicta la norma: hablo del “primer-mensajero del Rey”, del Manú que recibe de primera mano el espíritu de la Ley y pro-nuncia la ley-social que se adelanta al orden jurídico del tiempo histórico. Esta protoley es Verbo-no escrito, Enseñanza oral (vibratoria) que el Guía-mensajero transmite al pueblo que cruza el desierto.

¿Tenemos hoy algún indicio, señal o huella que nos permita reconocer el advenimiento de un Legislador-primordial en el horizonte del tiempo de la era que se inicia?

Reconocemos al Legislador

por la onda expansiva de su retirada:

por la signatura que esa onda expansiva
traza en la noósfera del planeta.

¿Cómo pasar del campo vibratorio de la Ley-no escrita (In-audible) a la ley escrita (visible y audible)? Es la función, el “oficio” de una cadena de

1. Heidegger nota la distinta naturaleza entre “relación” y “relación de todas las relaciones”.

segundos-mensajeros: mensajeros de transcripción de la Ley. Del Verbo-Ley pasamos (por transcripción gen-ética) al Magisterio de Justicia.

CLAVE TÉCNICA DE LA LEY: MAGISTERIO DE JUSTICIA

El orden jurídico, social, político, económico del mundo moderno -tal organización de la sociedad humana constituida por un entramado de leyes, normas, reglamentaciones, interpretaciones de la Ley- se ha vuelto extraño a la necesidad creciente de una justicia-sustancia que, como ultraelemento, venga en auxilio de la vida. Nos falta contacto no sólo con el espíritu de la ley (la “verdad” de la ley) sino con la “vida” de la ley. La *justicia* entendida solamente como sanción punitiva, ejemplificadora de la ley (el reclamo “¡que se haga justicia!”) es un remedio muy pobre (y muy costoso) para “curar” los males sociales, el crimen organizado, la corrupción de la moral pública... Necesitamos una “justicia biológica”: que podamos incorporar a la vida para generar mejor calidad de vida.

Magisterio de Justicia es el arte de

trans-misión

de la justicia-sustancia de la Ley
a las moléculas de la vida.

Justicia: función-madre de la Gen-ética social.

Magisterio de Justicia: arte, oficio, maestría de poner en acción el potencial de “salud” de la Ley. No sólo el conocimiento de la ley, la fuerza de la ley, sino el poder enzimático-catalítico de la “vida” de la ley.

Necesitamos “maestros” que eduquen al pueblo en el manejo inteligente de la Ley por medio de las leyes. Resonancia-Lex: no sólo leyes normativas, para resolver problemas que generan otros problemas, sino leyes “generativas”, antientrópicas: que produzcan más justicia que la injusticia que procuran reparar con la justicia.

Producción de justicia:

de la justicia formal
a la justicia sustancial.

La función educativa de la Ley va más allá de la labor legislativa del Parlamento y la doctrina jurídica de la Carta Magna, y más acá del oficio de los magistrados: función de un *Magisterio* de la Ley que está ausente del “Palacio” de justicia (sólo impera allí el mandato de interpretación y sentencia). Tal Magisterio de Justicia, en cuanto sabiduría-viviente (savia) que fluye del “Templo” de la Ley, es un eslabón perdido en el orden jerárquico de las funciones y los oficios sociales. Esa ausencia viene de lejos. Tampoco nos

enseñaron en el “Jardín del Edén” a manejar la fuerza de la Ley cuando nos pusieron frente el “árbol de la ciencia del bien y del mal”: sólo nos dijeron allí lo que *no* debíamos comer, pero no *cómo* teníamos que comer aquello que podíamos comer sin destruir la esencia de aquello que no teníamos que comer. Luego vinieron la ciencia y la técnica del “Hombre Ilustrado”: nos dijeron que podíamos comer “de todo”; el magisterio de la voluntad de poder nos enseñó a “hacer” (a cualquier precio) “lo que hay que hacer”, pero no nos enseñó a “hacer lo que hay que hacer” sin perder el *ser*. Tampoco la ética, la dialéctica de la historia, la filosofía de la religión, nos dieron una pauta diferente: durante milenios sólo vimos “una” de las caras de las tablas de la Ley.

¿Cuál ha sido el resultado de esta visión unilateral de la justicia, del manejo de esta espada de justicia que, con voluntad de justicia, no consiguiera poner en equilibrio los platillos de la balanza de la justicia? El resultado de esta dialéctica jurídica de las contradicciones es que:

fuimos expulsados del Paraíso

y hemos quedado presos de un orden jurídico formal
que sigue siendo extraño a la vida.

Mientras esta “fractura” entre las fuerzas del bien y del mal, la luz y la sombra, los justos y los condenados, pudo sostenerse bajo el *imperium* del Contrato Social la sociedad humana creyó haber alcanzado un equilibrio satisfactorio (racional) entre las leyes del cielo y el infierno. Pero he aquí que en una de las misteriosas curvas del tiempo la Galaxia Humana entró en fase de In-plosión y se derrumbó la muralla que habíamos levantado entre civilización y barbarie.

Cayó la muralla,

irrumplieron los “bárbaros”:

no supimos qué hacer con ellos.

Y surge de inmediato una reflexión. Hay demasiada gente en las cárceles, en los hospitales, en los manicomios, en las villas miseria, en los espectáculos públicos, en las calles de las ciudades populosas... demasiados muertos, demasiados mutilados, demasiados desaparecidos: y todo ello, por lo menos en gran parte, en función de lo que dictan las costumbres domésticas, los códigos jurídicos, las leyes de mercado. Todo el mundo quiere “justicia social”, pero a su modo: nadie sabe realmente lo que *es*. Hay demasiada gente en los tribunales: demasiados expedientes, demasiados jueces, demasiados abogados; el manejo de la injusticia por la “justicia” pone un velo sobre el poder de “justicia reparadora” de la ley.

Queremos anticiparnos

al desarrollo de una “moral biológica”.

Ley de “justicia orgánica”. No me refiero a maestros que enseñen ética, moral, principios de justicia en las escuelas, ni a “letrados” que diligencien expedientes en los tribunales: hablo de “función”, no de funcionarios; no solamente de justicia, sino de “justicia orgánica”: moléculas mensajeras de justicia. Justicia orgánica es “moral gen-ética”: código moral incorporado a la vida; ultraelementos de justicia producidos por “secreción interna” del organismo biológico y que han de ser volcados a la corriente circulatoria individual-social para que el hombre alcance real dignidad de vida humana. Ya no hablamos aquí de filosofía de los valores ni de teología moral sino de elaboración y trans-misión de bienes intrínsecos: Al-quimia espiritual; transfiguración del “principio” de justicia (Espíritu de la ley) en “elemento” (ultraquímico) de justicia. Justicia-sustancia: elemento esencial-sustancial indispensable al metabolismo “humano”. No se puede vivir sin oxígeno: tampoco sin justicia. Para vivir sanos no sólo necesitamos de una sana administración de justicia (lo que quiere decir “que no se acumule demasiada injusticia”) sino que el organismo humano (para *ser* humano) requiere una adecuada producción y circulación de “justicia-sustancia”. Pero, ¿quién asegura que no nos falte este fermento ultraquímico indispensable para que la vida humana no se degrade al nivel de las bestias del mundo subterráneo? Hasta ayer nomás confiábamos (para la salud del pueblo) en el Rey justo, el Sacerdote sabio, el Guerrero libertador, investidos todos ellos con la balanza y espada de Justicia, pero hoy, con la huida de estos dioses arquetípicos (por vaciamiento espiritual del mundo), nos hemos quedado sin “defensas morales” para resistir el impacto por In-plosión de la Galaxia Humana: la caída del sistema inmunológico es sólo un aspecto del desamparo cósmico que hoy estamos viviendo.

Hemos entrado en un tiempo muy extraño con relación a la Justicia: hemos perdido la percepción del “tiempo interno” de esa diosa de ojos vendados que nuestra cultura racional ha erigido como figura emblemática de la Justicia. Al decir “tiempo interno” no me refiero a la cronología de la ley (tiempo de cumplimiento de penas o prescripción de causas) sino al movimiento intrínseco de la fuerza generativa de la “justicia” de la Ley. Para caracterizar este tiempo que yo llamo “extraño” con relación al valor “justicia”, Jean Baudrillard habla de “estado *fractaV* (y aun *viral*) de los valores: “Es el esquema actual de nuestra cultura”.²

¿A qué le llama Baudrillard “estado fractal”? A la reproducción al infinito de las cosas, sin referencia alguna al orden simbólico del mundo: “Cuando las cosas, los signos, las acciones quedan liberadas de su idea, de su concepto, de su esencia, de su valor, de su referencia, de su origen y de su fin, entonces entran en una auto-reproducción al infinito. Las cosas continúan funcionando aún cuando la idea ya ha desaparecido hace mucho tiempo... Y la paradoja es que ellas funcionan aun tanto mejor”. Pero entonces nos preguntamos: ¿qué queda de la “justicia” en este tiempo de penuria cósmica; qué queda de la filosofía de los valores,

2. Jean Baudrillard, *La Transparence du Mal*, Paris, Galilée, 1990, p. 14.

de los derechos del hombre, de la dialéctica del bien y del mal? “El juego ha cambiado”, nos dice Baudrillard, “no hay allí estrategia del Bien contra el Mal”.³ Sentencia lapidaria de uno de los sociólogos más lúcidos de la posmodernidad, réquiem para la civilización occidental y cristiana de nuestra era técnica... Quizá esto sea así a escala sociológica, pero no en el orden cosmogónico: donde las leyes son otras y Otro el operador simbólico de la justicia. Entramos aquí en un terreno donde el lenguaje nos abandona (o, mejor dicho, donde debemos abandonar el lenguaje conocido para conocer por interpenetración de estados). Todavía tenemos palabra para nombrar al Sacerdote, Legislador, Guerrero, y aun figuras emblemáticas para representar a esos poderes arquetípicos, pero ¿cuál es el nombre (y la figura) del operador sagrado que puede re-construir el orden simbólico de la Justicia?

Los Rollos del Mar Muerto nos hablan del

Maestro de Justicia.

La Biblia, del
hombre justo.

Se trata de un Poder no-representable, no cuantificable en peso y medida: aunque en la mitología del antiguo Egipto Anubis (el de la cabeza de chacal) evalúa en la balanza de la justicia los méritos y deméritos del corazón del muerto, y Thot (de cabeza de ibis) anota en una tablilla el peso justo de ese corazón, no conocemos nada de la justicia divina. Y la justicia humana se nos escapa de las manos. Sin embargo nuestro corazón (no el corazón del muerto en la balanza, de Anubis) nos anuncia el advenimiento de un nuevo Magisterio de Justicia: que la misma ciencia moderna comienza a develar. La “antigua” justicia se nos aparece demasiado lejana: demasiado racional, demasiado abstracta o demasiado concreta, demasiado humana o demasiado divina. Comenzamos a presentir una *justicia* que nos habla de cerca: no sólo desde la justicia, también desde la injusticia; no sólo desde el alma, también desde el cuerpo; no sólo desde la religión, también desde la ciencia. Dicho en pocas palabras: comenzamos a presentir una *justicia-inherente* a la vida. De algún modo, sin tenerlo aún demasiado claro, presiento que la injusticia social es *mi* propia injusticia, la pobreza de mi pueblo *mi* propio derroche, la patología del genoma humano a escala global la sombra de *mi* propio código gen-ético. Sin darme cuenta he entrado en resonancia con un patrón vibratorio de energía que me sobrepasa: campo gen-ético de la vida que la biología molecular comienza a investigar. Aquí la teoría (*theoria*) se anticipa a lo que debe ser investigado: ya lo había advertido Einstein.

Se trata de trazar un puente

entre

Teología moral y Moral biológica.

Teóricamente, por distintos caminos, nos hemos dado cuenta de que en tiempos de penuria cósmica la justicia de la Ley se retira a recintos herméticos de la Vida. ¿Por qué digo “herméticos”? Porque en ese nivel de *interioridad* la Justicia ya no es reconocida como justicia sino que puede revestirse (in-vertirse) con vestiduras de injusticia: reversión del código gen-ético (comenzamos a descifrar el código matemático de bacterias y virus asesinos, pero ¿cuál es su código gen-ético?).

El puente teórico es sólo ideal: necesitamos cruzar el puente. Moral biológica no es sólo teoría de la ciencia: es herramienta evolutiva de la vida. Justicia no es sólo valor espiritual: es fermento material (justicia-sustancia). Magisterio de justicia no es sólo el cuerpo institucional de magistrados y doctores de la ley: soy yo mismo cuando tomo en mis propias manos la función sagrada de producción y trans-misión de “sustancia de justicia”... Pero no nos adelantemos demasiado. Para comprender mejor esta “ultrafisiología” de producción y circulación de bienes intrínsecos necesitamos iniciar la marcha en el áspero sendero del trabajo.

CLAVE GEN ÉTICA DE TRANSFIGURACIÓN DE LA FUERZA: MAGISTERIO DE TRABAJO

Trabajo: herramienta humano-divina en la gran obra de transfiguración social del Verbo. La energía liberada en la Gran In-plosión pone en marcha la Economía Humana de circulación de bienes intrínsecos: una riqueza aún muy poco explorada.

¿Qué es Circulación de Riqueza?

No le vamos a preguntar a Adam Smith sino a William Harvey. No preguntamos aquí a la ciencia económica: preguntamos a la *fisiología* del cuerpo. Con la publicación de su descubrimiento de la “circulación de la sangre” (1628), William Harvey abre el camino a la fisiología del cuerpo humano. ¿Sólo el padre de la “fisiología humana”?, ¿o el precursor de la “economía humana”? Hay un dato que suele pasar inadvertido en la Obra de este adelantado de la ciencia moderna: Harvey no sólo descubre la “circulación de la sangre” sino que se da cuenta de las “dos corrientes de dirección contraria y distinta naturaleza” que constituyen esa corriente. Y hoy, cuando la riqueza de las naciones conduce a la pobreza de los pueblos, nos hacemos una pregunta nada fácil de contestar:

¿Qué es Economía Humana?

Quizá antes de intentar una respuesta convendría hacernos otra pregunta: ¿circula en realidad la sangre?

En el mundo técnico de hoy, cuando las teorías económicas de creación de riqueza no pueden dar respuesta a las necesidades del hombre y cuando el “mensaje tecnológico de salvación” trae como contrapartida el “fin del trabajo”, la propia corriente de energía que sostiene el *ser* de la Economía Humana gira sobre sí-misma: abandona los caminos en línea recta que conducen al “fin de la historia” y da un salto hacia adentro en busca de la Fuente de donde brotan los cuatro ríos del Paraíso. El poder económico ha entrado en in-plosión. Ya no es la teoría económica la que haya de salvar la vida, sino que es la Vida misma la que ha de dar *sentido humano* a la teoría económica. Y volvemos a la pregunta:

¿Qué es Economía Humana?

Es más fácil decir lo que *no es*.

Una economía de “acumulación” de riqueza, de “apropiación” de sangre humana a escala planetaria (de “venas abiertas”, como diría Eduardo Galeano), una economía de naciones ricas en bienes y cuerpos humanos pobres en vida *no es* economía humana.

Una economía de “consumo” creciente, que funda su “desarrollo sustentable” en consumo y más consumo: más bienes de consumo a la mano en las góndolas de supermercados, más espectáculos frívolos, más información a la mano en internet, más deseos de comprar cosas superfluas; tal “economía de derroche” que conduce al desequilibrio ecológico del planeta y al agotamiento del sistema inmunológico del hombre *no es* economía humana.

Una economía de “posesión” arraigada en el corazón del hombre, no sólo posesión de bienes materiales sino posesión de bienes sociales y espirituales: posesión de la vida que quiere salvar la vida (“Aquel que quisiera salvar su vida ese la perderá...”), tal economía de “ganar el mundo y perder el alma” *no es* economía humana.

¿Y entonces? Volvemos a formular la pregunta:

¿Qué es Economía Humana?

No puede determinarse por un “es”, porque tal “ser” sólo nos conduciría a “otra” teoría económica. Y tampoco podemos acceder a ella por lo que “no-es”, porque ese “no-ser” nos llevaría a morirnos de sed en el desierto.

Sólo podemos hablar de Economía Humana
en función de *testimonio*.

La Economía Humana no se predica: se vive o no se conoce. Por lo menos un aspecto de esta Economía lo vive hoy la vanguardia social en la era de “riqueza de las naciones”.

Gandhi dice a sus discípulos:

Hay un conflicto universal entre el capital y el trabajo, y los pobres envidian a los ricos. Si cada uno ganara el pan con el sudor de su frente, las distinciones de clases desaparecerían; los ricos seguirían siéndolo, pero se considerarían solamente depositarios de sus propiedades y usarían su riqueza principalmente en interés del pueblo.⁴

El Che Guevara, aun en altos cargos de gobierno en la Cuba revolucionaria, mantuvo en su vida el mismo principio de economía de participación:

En nuestro caso, hemos mantenido que nuestros hijos deben tener y carecer de lo que tienen y de lo que carecen los hijos del hombre común; y nuestra familia debe comprenderlo y luchar por ello. (Carta del Che dirigida a Carlos Quijano, semanario *Marcha*, Montevideo)

Estos y otros “mensajeros” de avanzada en la gran corriente de transformaciones de la vida han dado pasos gigantescos hacia una economía social de participación; contemplaron la tierra prometida, pero no pudieron “entrar” en ella. Hacía falta dar un paso hacia “adentro” para encontrar en la propia fisiología profunda el

eslabón gen-ético

entre la economía-social y la economía-Providencial.

Comenzamos a descubrir el “puente”, la “molécula-mensajera” entre la economía del Cielo, el Hombre, la Tierra.

Economía Humana

es Circulación

de los bienes de la vida en el Cuerpo.

Digo simplemente *Cuerpo*: porque en el campo energético arquetípico no hay separación entre cuerpo individual, cuerpo social, cuerpo místico. Los “dones” del cielo y la “savia” de la Tierra se transmutan en el corazón del Hombre en “sangre ígnea” que circula por los canales invisibles del gran Organismo cósmico.

¿Cuál es la *Fuerza* originaria que pone en movimiento las ruedas de la Vida?

El Trabajo

4. M.K. Gandhi, *Principios básicos del gandhismo*, Buenos Aires, Chandra L. Sing, 1933.

¿Cuál es la condición fundamental para que la “fuerza del trabajo” genere (gen-ética del trabajo) una Economía Humana de circulación de riqueza?

Que la “sangre ígnea” del esfuerzo humano
circule:

que no se desvíe, que no se retenga.

Pero ¿qué *es* sangre ígnea? Simplemente *trabajo*: palabra de honor, honestidad del esfuerzo, ofrenda, sacrificio voluntario, renuncia a lo superfluo, solidaridad social. Esta corriente de “sangre que circula” activa las funciones esenciales del cuerpo social y “vuelve” (transfigurada) como contracorriente providencial al Corazón del pueblo: salud, conocimiento, alegría de vivir. Esa “doble corriente” de bienes materiales y espirituales (de “gravidad” y de “gracia”, como diría Simone Weil) ya no constituye solamente un cuerpo “biológico”, sino una fisiología humana de “resonancia” cósmica: soporte material, justicia social, economía providencial, sabiduría espiritual. Estamos hablando de “riqueza real”: salud del cuerpo, expansión de conciencia, bienes intrínsecos permanentes.

¿Quién es el “mensajero-productor” de esta Economía Humana de Circulación de Riqueza?

El Obrero.

No el obrero asalariado. No el obrero empleado. No el obrero pobre que trabaja en las naciones ricas. No el obrero rico que se ha vuelto rico a costa de la miseria del obrero pobre. Cuando digo “el Obrero” no me estoy refiriendo al “salario” del obrero, sino a la dignidad del “Oficio”; y “dignidad del oficio” no es sólo el oficio, sino el “sentido y lugar del obrero en la Obra”.

¿Quién *es* el Obrero?

El obrero es la Obra: oficio sagrado.

¡Un oficio sagrado perdido! Los sindicatos obreros, noble vanguardia que a comienzos del siglo xx se levantó en lucha desigual por la defensa del trabajo, el salario, la dignidad del obrero; esa vanguardia sindical, en el final de ese siglo, terminó perdiendo las leyes obreras, el salario, el trabajo y el obrero. ¿Dónde están hoy los abanderados de la economía del trabajo humano en esta época de revolución tecnológica y mercado global que prescinde de la mano del obrero y de la vida del obrero?

Hoy hay teoría económica,
pero no vanguardia del trabajo.

Hay empleo y desempleo,
pero no Obra.

Hay “obreros” que se siguen llamando obreros,
pero que *no-son* obreros (son asalariados).

La nueva vanguardia del trabajo, la vanguardia que ha de reconstruir la Tierra, es una fuerza naciente: nace de la muerte de las teorías económicas, del colapso de los sindicatos obreros, del sacrificio de los empleados y desempleados, de la reacción de la Tierra a la voluntad del hombre de dominar la tierra. ¿Cuál es la clave gen-ética de esta Economía Humana naciente? La misma clave simbólica que activa el espíritu de la Ley y el corazón inteligente de la Justicia:

Reversibilidad de la Fuerza.

Tenemos que reconocer que la esencia de la Fuerza se nos escapa de las manos. Y quizá sea por este movimiento de “escapársenos de las manos” que la misma Fuerza que se nos escapa de las manos nos trae de “vuelta”, una y otra vez, a ese centro potencial de proximidad desde donde nos llama a que tomemos nuestra propia fuerza con la mano. Es a partir de esta “Reversibilidad de la Fuerza” que la “mano” del obrero, descalificada como “mano de obra barata” por la economía tecnológica, vuelve a recuperar su jerarquía simbólica en el “oficio sagrado” del Trabajo.

No tenemos una teoría de la Fuerza que responda al tremendo desafío de la Galaxia Humana en In-plosión. ¿Cuál es el principio-raíz, el código del impulso primifgen^o que en el escenario social del nuevo signo del tiempo mueve la pluma del escritor, el cincel del escultor, el láser del científico, la bendición del sacerdote... gestos de una mano que sujeta y cierra a medio cerrar (la *main a demi-fermé*) la fuerza primordial de la Vida que hasta ahora (en el mundo del “cuarto reino”) se nos escapaba de la mano? La ciencia de esta “hierografía” primordial de la Fuerza se ha perdido por completo: en el mundo técnico de hoy la danza de Shiva ha sido reemplazada por el ritmo “bit” de la lógica matemática. No tenemos aún figura, oficio (*métier*), prototipo para la nueva especie de “mensajeros” que vienen a *in-corporar* las fuerzas del cielo y la tierra, la vida y la muerte, el espíritu y la materia en la fisiología humana que se anticipa como soporte orgánico a la alta vibración de conciencia cósmica que comienza a resonar en las moléculas de la vida.

No tenemos teoría, no tenemos aún figura prototípica de estos “oficios sagrados” que llegan antes del amanecer. Pero lo que no entienden los doctores de la ley lo sabe el Corazón del Pueblo.

¿Qué Dice el corazón del pueblo?

El pueblo grita por la Ley, la Justicia, el Trabajo. Ha conocido la magnificencia de los príncipes, las promesas de los guerreros, la seducción de los mercaderes. Hoy el pueblo ya no quiere ser espectador de la riqueza de las naciones ni del esplendor de los templos (aunque esos templos se llamen templos de la ciencia, el arte, el espectáculo, el mercado). Quiere participar activamente en la Obra, tomando en sus propias manos la “materia prima” de la Obra: el trabajo. Pero ¿qué *es* la Obra?

Quizá el pueblo no sepa qué sea la Obra, pero el Corazón del pueblo *sabe* que cuando toma en sus propias manos las fuerzas elementales de la vida fluye de la “materia oscura” la savia benéfica de la economía del trabajo, salud, justicia, educación, energía sagrada que hace florecer el alma y fecundar la tierra. Y cuando la inteligencia pregunta por los principios rectores de la Obra, el corazón responde que no sabe de “principios”: sólo resuena en clave de transfiguración del Verbo.

**HUELLAS IN-EXISTENTES
EN EL CAMINO DEL HOMBRE**

ELEGÍA A LAS CUATRO EDADES DEL MUNDO

Canto testimonial

¿Dónde están los “poetas anunciadores”
y las “mujeres inspiradoras”?

¡No están!

¿Dónde están los guerreros libertadores?

¡No están!
Se han retirado.

¿Quién está presente?

La Diosa técnica:

con su teoría de la ciencia,
su poder tecnológico
su voluntad de dominio.

Vino la “Aldea Global”:

red planetaria,
mercado global,
desempleo global.

Vino la “Guerra de las Galaxias”:

y la guerra se hizo anónima:
teledirigida;

y se pusieron en movimiento
fuerzas subterráneas.

Vino el “Sacrificio Cotidiano de los Inocentes”:

los “mensajeros” que llegaron
demasiado pronto fueron
asesinados por Herodes.

Los jóvenes precursores ganaron
la guerra: ganaron perdiendo.

¿Y después? Millones de seres
humanos terminan inmolando sus
vidas en el altar del sacrificio colectivo
y en el abismo del sin-sentido.

Vimos de cerca el peligro...

Oímos de cerca el rugido de la guerra...

Pero quedamos sin hipótesis de conflicto para conjurar el
peligro y ganar la guerra:

El peligro era Otro.

La guerra era (y sigue siendo Otra).

Más allá de la confrontación del “bien” y del “mal”, y del “mal
contra el mal” (Baudrillard), lucha que hasta cierto punto
comprendíamos (porque la guerra aún tenía rostro humano
-o parecía tenerlo-), más allá (o quizá más acá) del conflicto y
de la hipótesis de conflicto...

comenzamos a tomar conciencia
de un peligro aun más profundo:
cuya raíz toca el destino mismo del hombre.

Una tristeza cósmica oprime nuestro corazón:

Pre-sentimos

que una barrera invisible

nos cierra el paso a las estrellas.

El Alma de la humanidad terrestre
ha quedado prisionera
de su antiguo Cuerpo:

con su antigua historia,
sus antiguos genes,
sus antiguas funciones.

¿Pero no hubo acaso
salidas?:

¿revolución social?,
¿liberación sexual?,
¿conquista del espacio?

Sólo salidas transitorias.

Las antiguas razas, las antiguas civilizaciones, los antiguos
“Cuerpos” se resisten a morir: no pueden olvidar. La antigua
memoria, con su peso de guerras ganadas y revoluciones
perdidas, se vuelve contra nuestra propia vida como corrien-
te de energía degradada: irrefrenable deseo de vivir aun a
costa de alimentarse de basura.

¡Ha caído la Noche!

¿Dónde está la Estrella guía?

Aquí mismo,
en el misterio de la misma Noche.

No todo está en manos del hombre.

Hemos hecho de la liberación un “mito”,
de la “salida” una aventura heroica,
de la “conciencia cósmica” otro de
nuestros sueños.

¿Habíamos salido realmente de Egipto?,
¿o creíamos haber salido y nos perdimos en el desierto?

Siglos de filosofía,
de jeroglíficos de la historia,
de intérpretes,
de intermediarios...

El Mundo no puede explicarse solamente por el hombre, por
la organización social, el código genético, la circulación de la
riqueza, la “Carta de las Naciones Unidas”, ni por los reinos
que están por encima y por debajo del hombre; tampoco por
la comunión de los santos o el sacrificio de los inocentes.

Siempre hubo un Templo:

un recinto sagrado, un tabernáculo, una sede, desde donde
el Dios Altísimo convoca a las Cuatro Edades del Mundo,
parte en cuatro brazos el río del Edén y viene a hablar con el
hombre.

¿Dónde está el Templo?

¡No está!

Hemos recorrido la tierra: sólo hemos encontrado la voluntad
de poder; todo el mundo quiere algo: nadie quiere perder...
Subimos al monte en busca de las primeras Tablas de la Ley:
¡no están!
Largo y penoso había sido el camino...

Cuando la Noche se hizo más oscura que lo oscuro pude ver
más claro:

desfilaban ante mis ojos
la gloria y el derrumbe de los imperios de la tierra,

la belleza de las civilizaciones
y el horror de los hornos crematorios,

el canto de la naturaleza virgen
y el llanto del planeta devastado...

Y me di cuenta de que la luz del cielo
la historia del hombre,
el canto de la naturaleza,
el llanto de la tierra...
eran otros tantos sonos de un mismo Canto.

URBIET ORBI

GÉNESIS POR IN-PLOSIÓN DE MUNDOS

Divino alumbramiento en la Noche de la materia oscura: ha nacido un nuevo “elemento”. Ultraquímica: no había sitio para ella en la tabla de Mendeleiev.

Conocimos la implosión atómica de la materia: bomba H. Conocemos la “implosión social” (Baudrillard): cuando la sociedad hace “masa”. Pero aquí estamos queriendo decir algo de lo que está ocurriendo (en este mismo momento) en la Galaxia Humana en In-plosión. ¿Cómo caracterizar de algún modo esta fase de In-plosión? Es el fin de la historia, la reversión de todos los signos, el colapso de todos los mundos en un punto crítico de encendido de la materia del Mundo. No hay marco intelectual: científico, técnico, filosófico, teológico, que nos permita develar el misterio de esta catástrofe cosmogónica.

¿In-plosión de mundos?

Sí:

No se trata de “guerra de los mundos”.
Se trata de mundos que se desploman
(junto a nuestro propio mundo)
y que quieren Decir-nos algo
en el instante antes de morir.

Y digo “instante” porque la In-plosión de mundos no nos da tiempo para escuchar lo que *nos* quiere Decir.

¡In-plosión de mundos!

Un Decir que lo dice todo
sin decir nada.

Quizá estemos ya (en la misteriosa temporalidad de la Galaxia Humana) en el umbral de revelación de una nueva Palabra. ¿Pero acaso hay "algo" que pueda develarse más allá del fin de la historia? ¿Hay "algo" más allá de Hiroshima, más allá de la catástrofe global de la sociedad humana por implosión de "masa social", más allá de la In-plosión de todos los mundos en la cámara secreta de mi propio corazón?

De la In-plosión de mundos

no surge otro "mundo":

nace un nuevo "elemento".

Al decir "nuevo elemento" me quedo una vez más sin palabra adecuada para nombrar al "germen" primordial que adviene como molécula-madre del Hombre venidero. Con la palabra "elemento" no quiero significar algún otro elemento químico aún no clasificado, o algún quinto elemento de la naturaleza que viniera a sumarse a los cuatro conocidos (tierra, agua, aire, fuego); digo "elemento" en el sentido de primogénesis: sin poder decir de dónde viene ni cómo nace este Primo-gen que se anticipa a funciones aún no-nacidas en el orden cosmogónico de la Vida.

Acontecimiento inaugural:

Génesis por In-plosión de Mundos.

Huella In-existente en el Camino del Hombre.

Aún no hemos tomado conciencia de la naturaleza "catastrófico-gene-síaca" de ese Acontecimiento inaugural: de esta ruptura de simetría de la Galaxia Humana por In-plosión de mundos que vuelve imposible para el hombre hacer un nuevo pacto con el mundo (porque el "mundo" y el "pacto" han desaparecido, y el hombre ha quedado a la intemperie).

La casa que habitábamos
ha quedado sin sostén:

pérdida del "fundamento"
y del "fundamento del fundamento".

Se han borrado todas las fronteras, han caído todas las barreras, se han liberado todas las energías. Y surge una pregunta: ¿acaso no hemos entrado (por fin) a un solo mundo -"Aldea Global"-, de modo que por primera vez podemos hacer un verdadero pacto con el Mundo (esta vez con mayúscula)? Y respondo: "No, no hay tal Mundo".

El principio de
Génesis por In-plosión de Mundos

no nos lleva a la reconstrucción del mundo,
sino a la gestación espiritual del hombre.

Ese recién-nacido: “molécula-Madre mensajera”, es la clave Gen-ética que por resonancia de similitud convoca la materia social a una nueva danza de la vida.

TRANSPOSICIÓN GEN-ÉTICA DE LA HUMANIDAD A UNA NUEVA MORADA COSMOGÓNICA

Sin darnos cuenta hemos salido de la antigua tierra: y estamos dando los primeros pasos en un ámbito recién-abierto. No se trata solamente de conquista del espacio sino de re-descubrimiento del Hogar.

Abram sale de *Ur*.

“Sale de su tierra,
De su parentela,
De la casa de su padre...

.....
para hollar una tierra aún no habitada
por el fuego del espíritu”.

Ur es el “lugar” de donde procede la proto-noticia, la “comarca” de donde surge la señal A-nunciadora, la “tierra” de donde sale el mensajero portador del mensaje. De todos modos este nombre es sólo un modo de decir, un velo del lenguaje que preserva, sin decir aquello más esencial que siempre puede ser-dicho de otra manera.

Pero, ¿quién *es* Abram?

Abram es Vanguardia-encaminada a destino.

Cuando esta Vanguardia, este Pro-gen entra en la historia y se hace “vanguardia *gen-ética*”, Abram cambia de nombre: y es Abraham (Gén. 17:5). También Saulo es Vanguardia-encaminada a destino: cae a tierra en el “camino de Damasco”, una potente luz lo deja ciego, abandona también la casa, de su padre (su antiguo código genético) y es “investido” como “vaso de elección para llevar la Palabra ante las naciones y los hijos de Israel” (Hechos, 9:1,15).

Hoy el salto gen-ético se repite: a escala cosmogónica. Con otra vanguardia-encaminada a otro destino: a otra morada.

Urbi et Orbi

Se trata del camino de los
“mensajeros del Verbo”:

traza gen-ética
que anticipa la morada del hombre cósmico.

Hoy como ayer, al “cierre” de un gigantesco ciclo cosmogónico, al “fin” de la historia del dominio técnico de la tierra, cuando los dioses se han retirado del mundo del hombre y sólo queda una “sociedad de poetas muertos”... desde el corazón de la Galaxia Humana en In-plosión (desde *Uf*) *nace* una vanguardia -encaminada a órbitas más elevadas, más universales (*Orbi*) en la gran corriente de energía cósmica que asciende por los canales invisibles del Árbol de la Vida-.

Ya no estamos del todo sobre la tierra,

nuestra alma vibra en un
campo magnético-espiritual que mira a
las estrellas.

¿Y entonces, cuál es nuestra penuria?

Tener que con-vivir (aún un poco más)
con la memoria de nuestro antiguo cuerpo.

LA VANGUARDIA POLÍTICA NO ENTIENDE A LA VANGUARDIA GEN-ÉTICA

¡Desconcierto! Habíamos entrado al laberinto de la historia llevando en la mano el hilo de Ariadna, con la seguridad de que por el mismo camino, de vuelta, podríamos salir. No tuvimos en cuenta que durante la marcha el código del tiempo había cambiado.

Ya no tenemos guía cierta ni carta segura de navegación: sólo estrellas que se apagan, señales de un mundo que no existe, figuras simbólicas del lenguaje: que comienzan a decirnos algo y terminan por no decirnos nada. Más que formas conceptuales del pensamiento que nos aclaren el camino cierto, alcanzamos a escuchar, desde el oscuro fondo del alma, el latido de un corazón in-cierto.

No hay camino lógico que nos conduzca al desvelamiento de la ley de entrada-y-salida del laberinto cuando el hilo de Ariadna ya no transmite el sentido de la historia: el mundo se ha vuelto demasiado complejo (por caída de la imagen del mundo) y ya no encontramos respuesta cuando preguntamos por la verdad, el camino, la vida. Pero este “no hay” y este “no encontramos” no quiere decir que no haya ocurrido nada en el camino incierto.

La vanguardia política no entiende a la vanguardia *gen-ética* porque el “germen pro-fético” que los mensajeros del desierto llevan incorporado en su biología molecular es algo no pensado por la teoría de la ciencia, la ideología política, la filosofía de la historia.

No sabemos lo que realmente pasa hoy en el alma de la sociedad informatizada; tampoco sabemos muy bien lo que está ocurriendo en nuestra propia fisiología humana: en nuestros genes, en nuestras moléculas mensajeras, en nuestra química cerebral, en nuestro corazón A-tómico. Lo que sí sabemos es que los pingüinos mueren empetrolados, los niños mueren antes de nacer y nosotros mismos nos estamos muriendo por exceso de palabras y falta de vida.

Mientras la vanguardia política avanza con paso acelerado hacia la transformación del mundo siguiendo las líneas de fuerza de la Galaxia Humana en expansión virtual, la vanguardia Gen-ética avanza/retirándose al centro potencial de energía acompañando el movimiento inverso de

la Galaxia Humana en In-plosión. Doble movimiento igual-y-contrario de un Mismo movimiento cosmogónico de creación y destrucción de mundos.

Hay una realidad que hoy nos afecta a *todos*, de una u otra manera: transición de fase que vivimos sin comprender.

Crecimiento, desarrollo, *expansión*:
no hay límites al poder de la ciencia,
a la voluntad de dominio,
a la posesión de la vida.

.....

Súbitamente, de la noche a la mañana,
la vida que poseíamos se desploma,
se desintegra,
irradia por *in-plosión*.

RESONANTIA VERBUM

HEMOS ROZADO UNA FRONTERA CRÍTICA DE RE SONANCIA:

A-corde

que re-Une

el abismo del alma,
la poesía mística,
la intuición intelectual.

Canal de Resonancia: *Resonantia Verbum*.

Como en toda resonancia (resonancia acústica, resonancia poética, resonancias en física de partículas), en ella descubrimos un valor crítico de resonancia; cuando la energía alcanza ese valor “oímos” la “resonancia”. Pero ¿qué pasa (hoy) en el Camino del Hombre?

Hemos rozado una frontera
de *Resonantia Verbum*.

Algo completamente *nuevo* nace en el corazón del hombre cuando la vida alcanza temperaturas críticas de resonancia entre las altas cumbres del espíritu y los profundos abismos de la materia. No hay pensamiento humano que pueda explicar (ni mucho menos contener) el poder genesiaco del Verbo: porque apenas el pensamiento toca el umbral de la Palabra primigenia el propio pensamiento queda desintegrado. Ya no estamos aquí (en la Cámara Secreta del corazón) en el terreno del *logos* sino en el recinto del *Mysterium*.

Este horizonte de *Resonantia Verbum* que hoy pre-sentimos como Anuncio del Ser y que escapa a todo marco reduccionista del pensamiento (sea pensamiento filosófico, histórico o metafísico) ni siquiera puede aprehenderse dentro del ámbito de la mística tradicional, tanto de Occidente como de Oriente. ¿Quién convoca en esta frontera de lo Desconocido donde el hombre se ha vuelto extraño para el hombre?

El drama histórico del “cuarto reino”
termina con la diáspora del pueblo:

Todos los personajes se dispersan
a los cuatro vientos (José Hernández, *Martín Fierro*).

A otro nivel, en otro escenario,
en un tiempo-sin tiempo,
una liturgia cósmica los convoca.

LITURGIA CÓSMICA DE ADVENIMIENTO

Otro escenario en el teatro del Mundo. Estamos en otro lugar. Ha girado la Fuerza: lo humano y lo divino, lo sagrado y lo demoníaco, el espíritu y la materia arden en el fuego de un mismo Verbo.

Algo esencial ha entrado en el juego de la Vida.

¡Hora solemne!
El *Anima Mundi* ha despertado
de un largo sueño.

No sólo el Hombre ha retornado a escena.
Todos los Poderes han sido convocados:
también los mares, las montañas, los ríos...
el cielo y el infierno.

Ceremonial ardiente.
Liturgia sacrificial.
Consagración alquímica de los elementos.

Los Soles y las Estrellas
contemplan en silencio
el Drama cosmogónico sobre la Tierra.

Nuestros relojes químico marcan
una hora diferente:
ha nacido un nuevo “elemento”.
¿Cómo llamarlo?

Primogénito: Primo-gen.
Prima-nota: que resuena en la banda de sonido
 in-audible de los adelantados del tiempo.

Huella In-existente:

onda Pro-fética (antes de toda palabra);

patrón vibratorio que marca el horizonte
de las significaciones...

Mensajero fugitivo

que nos invita a seguirlo,

pero que se nos escapa al querer alcanzarlo.

Prototipo de transfiguración: es otro el modo de
conocerlo. Otra la vía de escuchar su enigmático
mensaje:

sólo por resonancia de similitud:

Resonantia Verbum.

